

## Canyoles archaeological survey project. Resultados preliminares

LLUÍS MOLINA BALAGUER\*; SARAH B. McCLURE\*\*

*En este trabajo se presentan los primeros resultados de un intenso proyecto de prospecciones sistemáticas en la zona occidental de la comarca de La Costera (València). A través de la información obtenida, se realiza una primera presentación de la evolución del poblamiento prehistórico en la zona. Especial atención se presta a los momentos correspondientes a la introducción y desarrollo de las economías productoras.*

*Palabras Clave: La Costera. Prospecciones sistemáticas. Poblamiento. Paisaje. Neolítico-Edad del Bronce.*

*En aquest treball presentem els primers resultats d'un intens projecte de prospeccions sistemàtiques dut a terme a la part occidental de la comarca de la Costera (València). Amb la informació obtinguda, es fa una primera aproximació a l'evolució del poblament prehistòric de la zona. Es presta una atenció especial als moments corresponents a la introducció i desenvolupament de les economies productores.*

*Paraules clau: La Costera. Prospeccions sistemàtiques. Poblament. Paisatge. Neolític-Edat del Bronze.*

### **Canyoles Archaeological Survey Project. Preliminary Results**

*In this paper we present the preliminary findings of an extensive survey conducted in the western portion of the La Costera region of Valencia, Spain. This project explores patterns of prehistoric settlement and land use through time with an emphasis on the first farming populations and subsequent cultural developments until the Bronze Age. We discuss the results of this research within a broader regional context.*

*Key Words: La Costera. Systematic survey. Settlement. Landscape. Neolithic-Bronze Age.*

## INTRODUCCIÓN

Dentro de la geografía valenciana, uno de los corredores naturales más importantes, históricamente, es el que, a través del valle del Riu Cànyoles (Canal de Montesa) conecta las comarcas litorales de València con el interior de la península, La Mancha, y Andalucía Occidental. Este papel de zona de paso, de circulación de personas e ideas, ha propiciado que la comarca de La Costera haya tenido un valor estratégico importante a lo largo de repetidos momentos históricos. Sin duda, el ejemplo más evidente de la trascendencia de la zona como ruta de comunicación la tiene la presencia de la Vía Augusta (Arasa y Roselló, 1995) en época romana. Esta importancia no se ha perdido con el tiempo, como así evidencian las infraestructuras que actualmente aprovechan la comarca (autovía, línea de ferrocarril de alta velocidad).

Esta situación especial ha tenido su reflejo tanto a nivel de registro arqueológico como en el interés que la investigación ha prestado a la comarca. Lógicamente, la mencionada presencia de la Vía Augusta, junto a la importante ciudad ibérica y romana de Saiti (Xàtiva) y el poblado de La Bastida de les Alcusses, en Moixent (Fletcher *et alii*, 1965, 1969; Díes *et alii*, 1997), han decantado buena parte de la investigación hacia estos períodos históricos. Excavaciones y prospecciones –entre las que debemos destacar las llevadas a cabo recientemente por parte del equipo del profesor Pérez Ballester<sup>1</sup> (p. ej. Pérez Ballester y Borreda, 1998)– nos permiten disponer de una visión bastante amplia y completa sobre las estructuras de poblamiento y evolución histórica del mismo a lo largo de estos momentos.

Ante esta situación, los estudios sobre la prehistoria comarcal –con notables excepciones como podrían ser la Cova Negra de Xàtiva o la Cova Santa de Vallada– han quedado ensombrecidos por aquellos otros esfuerzos. Más concretamente, para las fases recientes de la Prehistoria (dentro ya del Holoceno), La Costera aparecía casi como un vacío, contrastando los exiguos y fragmentados datos disponibles con la abundante información procedente de las comarcas colindantes.

\* *Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València e.mail: [Lluís.Molina@uv.es](mailto:Lluís.Molina@uv.es)*

\*\* *Department of Anthropology. University of California-Santa Barbara e.mail: [sbm1@umail.ucsb.edu](mailto:sbm1@umail.ucsb.edu)*

Sin embargo, la estratégica situación de la zona, tanto como vía de paso natural como por su proximidad a importantes núcleos de poblamiento prehistórico, nos permite considerar este “vacío” más aparente que real. La falta de intervenciones sistemáticas, el mencionado carácter fragmentario de las informaciones disponibles, han limitado el valor de un *corpus* documental importante, como han puesto de manifiesto diversos trabajos (p. ej. Aparicio, 1977; Ribera, 1996).

Desde el Departament de Prehistòria de la Universitat de València, en los últimos años, se han planteado una serie de esfuerzos tendentes a revitalizar dicha documentación, integrándola con aquella disponible para el conjunto de comarcas centrales valencianas (Bernabeu, Molina y García Puchol, 2001; García Borja y Molina, 2002; García Borja, 2004). Dentro de este contexto, el Canyoles Archaeological Survey Project (CASP), fruto de la colaboración entre miembros de dicho Departamento y de la University of California-Santa Barbara, se propuso continuar, ampliando el marco geográfico a esta zona, los trabajos de prospección sistemática que, desde hace ya más de una década, vienen desarrollándose en las comarcas septentrio-

nales alicantinas bajo la dirección de los profesores J. Bernabeu y J. E. Aura (Universitat de València) y del profesor C. M. Barton (Arizona State University).

Los diversos proyectos de prospección (Barton *et alii*, 1992, 1999; Bernabeu *et alii.*, 1999, 2000; Molina, 2000), han permitido obtener una visión bastante completa de los diferentes procesos de desarrollo del poblamiento prehistórico en diversos valles de las comarcas de L’Alcoià, El Comtat y La Marina Alta. Especialmente interesantes han sido los resultados referentes a la implantación de las primeras comunidades agrícolas, apreciándose notables diferencias en el impacto que dichas comunidades representaron en el paisaje de la zona.

De parecida forma a los proyectos desarrollados en Alacant –más allá de una visión diacrónica de las formas de poblamiento prehistórico en la zona–, la prospección sistemática que hemos desarrollado centraba su atención en los momentos correspondientes a la introducción de la economía de producción y el desarrollo posterior de las comunidades neolíticas. La situación de La Costera, a caballo entre los núcleos mesolíticos finales del Alto Vinalopó y La Canal de Navarrés, y el núcleo neolítico cardial



Figura 1. Localización de la zona de estudio.

de las comarcas litorales del sur de València y norte de Alacant, añadía a la zona de estudio un aliciente especial, dada la posible interacción y/o frontera entre ambas comunidades que pudiera producirse.

Con estos ambiciosos objetivos se acometieron los primeros pasos del proyecto. Lamentablemente, y como explicaremos más adelante, las nefastas condiciones de conservación que presentan amplias zonas de la comarca, redujeron el ámbito concreto de actuación a su mitad occidental, términos de La Font de la Figuera, Moixent y Vallada (fig. 1). Si bien este hecho representa una merma importante respecto a los planteamientos iniciales, no es menos cierto que el interés, a nivel de los objetivos establecidos, que presenta este tramo, se mantiene en toda su plenitud.

El presente trabajo quiere ser una presentación de la metodología de campo desarrollada así como una primera aproximación a los resultados obtenidos. Lógicamente, la continuidad en los análisis del registro recuperado ofrecerán en el futuro una mejor definición de los datos. No obstante, no creemos que la visión general que ahora ofrecemos pueda variar substancialmente.

## MARCO FÍSICO

El valle del Riu Cànyoles se desarrolla entre dos grandes estructuras orográficas: al norte el macizo de El Caroig y al sur la Serra Grossa. Se trata el primero de ellos de un gran bloque, extremo oriental de la plataforma de Albacete afectado por la proximidad de los plegamientos ibéricos.

El Macizo de El Caroig corresponde a una gran bóveda atravesada por numerosas fracturas en las que se reconocen anticlinales y sinclinales suaves y de gran radio de curvatura. Tanto al norte como al este y oeste aparece limitado por los afloramientos triásicos de Ayora-Cofrentes, Montroi-Torís y Alberic. Por el contrario, por el sur, su límite coincide con una flexura o fractura bastante nítida, que en su parte oriental ha generado la depresión de Enguera y la Serra de la Plana. Todo y pertenecer al Prebético externo, en su estructura aparecen mezcladas las direcciones propias de éste (SE-NO) con aquellas relacionadas con la Cordillera Ibérica (NE-SO).

El sinclinal del Riu Cànyoles se dibuja paralelo a esta flexura a lo largo de 60 km, por 3-4 km de ancho máximo (con una continuación hasta Yecla). Aparece con una clara vergencia norte, ya que los materiales del flanco del anticlinal de la Serra Grossa cabalgan los materiales neógenos que rellenan la cubeta sinclinal.

Al sur, la Serra Grossa se constituye como un gran anticlinal observable desde la Font de la Figuera hasta Genovés/Benigànim. Como ocurre con el Macizo de El Caroig, su cobertera es eminentemente cretácica. El plegamiento diapírico de este anticlinal (SE-NO) ha provocado una estructura bastante fallada, al tiempo que su vergencia norte ha transformado buena parte del flanco del anticlinal,

cubierto por parte de la bóveda. Estas presiones sobre el sinclinal del Cànyoles son las responsables de las fracturas y elevamiento de lo que ahora es el Pla de les Alcusses. A lo largo de su frente norte se pueden apreciar afloramientos diapíricos del Triásico, el cual en la parte central del anticlinal ha podido desgarrar la cobertera cretácica y aflorar a la superficie.

El valle del Cànyoles se encuentra relleno básicamente por materiales neógenos, esencialmente margas miocenas de facies tap (Martínez-Gallego *et alii*, 1994). Éstas aparecen en superficie en manchas dispersas, sobre todo a lo largo de la vertiente norte del río. Sobre estas margas blancas encontramos desarrollada la dominante cobertera cuaternaria, cuyo espesor, no superior a los 10 m, alcanza su máximo conforme avanzamos hacia el este. El Pleistoceno nos aparece en los dos niveles de terrazas que pueden observarse a lo largo del río. La más alta (T1) se sitúa entre cotas de 5 a 15 m, presentando materiales calcáreos, limos rojos y arenas. Su única diferencia respecto a la terraza más baja (T2), situada entre 1 y 5 m, es su mayor y eficaz cementación, así como por la presencia de los mencionados limos rojos (Mapa Geológico de España, 1976).

Junto a estos materiales aparecen los conos de deyección y depósitos de ladera. Esas formaciones incorporan materiales tanto pleistocenos como holocenos: gravas y arcillas rojas. La correlación con las regiones costeras de València y Castelló permiten plantear la hipótesis de una mayor representación del Pleistoceno en estas formaciones. Sin duda las más antiguas se corresponden con los materiales más gruesos y mejor cementados. Frente a estos materiales, los únicos depósitos claramente holocenos se circunscriben al actual cauce del Cànyoles: cantos y gravas que cubren las margas miocenas cortadas por el río.

Las presiones y empujes de las estructuras béticas han producido que el sinclinal del Cànyoles al oeste de La Font de la Figuera se comporte como una falla inversa que ha propiciado el alzamiento de una serie de relieves de cobertera cretácica formando una línea entre el Caporutxo-Cabeza del Rosario-Sierra del Cuchillo. En este tramo, la estribación sur del sinclinal viene delimitada por la Serra de la Solana. Esta presión ha propiciado que los rellenos miocenos del sinclinal se encuentren bastante deformados. Sobre ellos, en buena parte de esta zona encontramos depósitos de origen continental (no marino como el tap) eminentemente detríticos, formados por areniscas, arenas y conglomerados de cantos calcáreos de matriz arcillo-arenosa. Su cronología es de Mioceno Superior-Cuaternario Inferior. Si bien suelen aparecer en posición subhorizontal, en el tramo de La Font aparecen fuertemente basculados, generando un paisaje de pequeñas lomas. Sólo en la parte inferior del término municipal de La Font de la Figuera, así como en la ladera norte del Caporutxo aparece en superficie el tap.

Estos relieves han propiciado el cierre de dos pequeñas depresiones, una justo al este de la población y otra al SO

rellenas de materiales cuaternarios. En esta segunda, se aprecia un relleno de materiales sueltos, carbonatados, de pequeño tamaño, arenas y arcillas, formando un depósito aluvial de cronología holocena. La depresión oriental aparece rellena también por materiales detríticos de origen diverso y cronología cuaternaria indeterminada (Mapa Geológico de España, 1976). El posible desarrollo en ambas depresiones de pequeñas áreas palustres coincidiría con la existencia, y hasta tiempos históricos, en la zona oriental del Pla de les Alcusses de otra pequeña zona húmeda (Bonet, Díes y Rubio, 2000: 433).

El paisaje actual viene marcado por la evolución de los cultivos, sobre todo con el desarrollo de los cítricos en los últimos 50 años. Ciertamente, si la zona más oriental de la comarca (la Costera de Ranos), es una de las áreas de implantación del naranjo con más tradición, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, este cultivo, junto a otros frutales, se han expandido a lo largo del valle del Cànyoles. Así, actualmente, se aprecia con claridad la existencia de una línea que divide la comarca en dos áreas diferenciadas: al este de Moixent advertimos un paisaje dominado por los frutales, mayoritariamente cítricos, abundando las grandes fincas con un importante grado de tecnificación; a partir de Moixent, contamos con una perduración de los cultivos tradicionales de secano: olivos, viñas y almendros mayoritariamente, junto a otras producciones de ciclo anual como el girasol o cereales. Este contraste de paisajes se puede vincular con diferencias también a nivel climático, enfrentándose unas condiciones termo-mediterráneas abiertas a la influencia marina, en la parte oriental de la comarca, con un clima meso-mediterráneo, más seco y afectado por la proximidad de la Meseta, en la parte occidental (Pérez Cueva, 1994; Pérez Ballester y Borreda, 1998).

Estas transformaciones agrícolas han venido acompañadas por abundantes movimientos de tierras y reordenaciones del parcelario tradicional. De tal manera, para la mitad oriental de la comarca, la fiabilidad del registro obtenible era bastante dudosa. A este proceso hemos de sumar el importante desarrollo urbanístico, construcción de áreas industriales, etc, que, irremediamente, nos han aconsejado no intervenir sobre esta zona.

Junto a este paisaje agrícola dominante en el valle, encontramos unas montañas prácticamente desprovistas de su cobertura arbórea. Algunos manchones de pinos son el último residuo fruto de un intenso proceso de deforestación cuyo origen podemos remontar varios siglos atrás, como ya ponen de manifiesto las *Observaciones...* de Cavanilles, a finales del s. XVIII.

Pero, sin duda, han sido la reciente construcción de toda una serie de nuevas infraestructuras las que más profundamente han afectado al paisaje en los últimos años: la construcción de una autovía y la línea férrea de alta velocidad han comportado unos importantes movimientos de tierras, transformaciones, desmontes, que, en algunos casos han provocado que extensas áreas sean absolutamente

improspectables. Este ha sido el caso del sector de Caicón, (fig. 3) situado junto al túnel de la línea férrea. La extracción de gran cantidad de tierra en la construcción del mencionado túnel propició que buena parte de los propietarios de la zona adquirieran estas tierras para regularizar el parcelario. De tal manera, actualmente, buena parte de los suelos originales de la zona se encuentran enterrados bajo una capa de medio metro de potencia de tierras procedentes de la trinchera del ferrocarril.

Ciertamente, las condiciones del marco geográfico no eran las más adecuadas para un desarrollo cómodo del proyecto de prospección. A todas estas limitaciones mencionadas, por ejemplo, debemos sumar la existencia de explotaciones de extracción de áridos y arcillas en las terrazas del río en el término de La Font de la Figuera. Sin embargo, dado el interés potencial que tenía la comarca, ante las cuestiones planteadas inicialmente, se optó por mantener el proyecto, centrando los esfuerzos en el tramo menos afectado, la mitad occidental de la comarca, y adecuando la metodología a las condiciones reinantes.

## CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Pese a la falta de integración y la disparidad de los datos arqueológicos conocidos, la comarca de La Costera cuenta con algunos de los yacimientos más emblemáticos dentro de la tradición arqueológica valenciana, caso de La Bastida de les Alcusses, dentro del mundo ibérico, y, sobre todo, la Cova Negra de Xàtiva, una de las secuencias más importantes de la Península Ibérica para comprender el desarrollo de las tradiciones culturales del Paleolítico Medio y la transición entre éste y el Paleolítico Superior (p. ej. Villaverde, 1984, 2001).

Con los datos ofrecidos por la Cova Negra se inauguran las evidencias de presencia humana en la comarca. La existencia de diversas estaciones menores en los alrededores de la cavidad, junto a la documentación de otras estaciones en las zonas más interiores (C. del Cochino, Villena: Fernández y Villaverde, 2001), incidían en la visión actualmente más extendida respecto a las estrategias subsistenciales de los grupos de humanos neandertales: bandas pequeñas dotadas de una alta movilidad y que muestran una cierta preferencia hacia los grandes corredores naturales (caso del valle del Cànyoles), a través de los cuales circularían las grandes manadas de herbívoros (Aura, Fernández y Fumanal, 1994).

Este panorama sufre un brusco cambio con el tránsito al Paleolítico Superior, período durante buena parte del cual, parece que la comarca sufre un importante grado de marginalización dentro de las estrategias de gestión del territorio que desarrollan las nuevas poblaciones de humanos anatómicamente modernos. Efectivamente, la casi total ausencia de documentación procedente de estos momentos en La Costera contrasta con la situación de las comarcas litorales, caso de La Safor, donde sí se evidencia

una importante presencia humana a lo largo de la totalidad del período. Esta visión, sin embargo, no creemos que deba interpretarse como un abandono de la zona, como tendremos ocasión de ver en la valoración de los resultados de la prospección realizada.

Esta aparente marginalidad da paso a un incremento de las evidencias humanas hacia finales del Pleistoceno o inicios del Holoceno (Magdalenense final, Epipaleolítico Microlaminar). Concretamente es en estos momentos cuando se inicia la secuencia de ocupación humana de la Cova Santa (La Font de la Figuera), dentro del área concreta objeto de estudio. La reciente revisión que hemos llevado a cabo de los materiales procedentes de las excavaciones de principios de los años ochenta del pasado siglo ha permitido reconocer un pequeño lote de materiales que, sin ningún problema, puede adscribirse a estos momentos (fig. 2, 1-6). Junto a estos restos, al sur del término municipal de La Font de la Figuera se documenta la existencia de un posible taller al aire libre, la Lloma Alta, correspondiente a este momento (Ribera, 1996).

Frente a este aumento de información respecto a los momentos fini-paleolíticos, la única información conocida que nos remite a contextos mesolíticos (Epipaleolítico Geométrico) incide en un posible nivel aislado en la Cova Santa (La Font de la Figuera) durante las campañas de excavación allí realizadas (Aparicio, San Valero y Perona, 1983: 311-314). Sin embargo, hemos de reconocer que durante la revisión de los materiales depositados en el SIP por uno de nosotros, no pudimos constatar ningún elemento que pudiera sostener dicha atribución.

En todo caso, la existencia de una ocupación correspondiente al Mesolítico, en principio, no debería extrañarnos dada la situación de la comarca, a caballo entre los núcleos del Alto Vinalopó (Casa de Lara, Arenal de la Virgen, ...) y La Canal de Navarrés (Cueva de la Cocina, Albufera de Anna, Fuente de la Ceja, Ceñajo de la Peñeta). De hecho, lo extraño sería considerar un vacío entre ambas zonas de poblamiento, al menos durante la fase inicial de la secuencia (Fase I). Sin embargo, y atendiendo a los materiales que hemos podido revisar de la Cova Santa y aquellos publicados, la atribución de un nivel mesolítico parece bastante dudosa. Por el contrario, entre el componente geométrico que hemos podido estudiar, debemos resaltar la presencia de trapecios abruptos de lados rectos, propios de una tradición "cardial", tipo de cerámica que, aunque de manera no muy numerosa, aparece claramente constatada en la cavidad (fig. 2, 17-19). Un único microburil avalaría aquella hipótesis, mientras que no hemos podido identificar otros elementos característicos, caso de triángulos o láminas estranguladas. La presencia de algunos segmentos de doble bisel (fig. 2, 9-10) no son elemento suficiente para poder tampoco considerar una filiación mesolítica al Neolítico de la cavidad, más aún si tenemos en cuenta las recientes consideraciones planteadas al respecto por diversos autores (García Puchol, 2003; Juan-Cabanilles y Martí, 2002).

En todo caso, La Costera se integra de lleno dentro del debate sobre el proceso de difusión del Neolítico por las tierras valencianas (García Borja y Molina, 2002), situándose en un punto clave entre los núcleos de poblamiento de las dos tradiciones socio-culturales implicadas: el Mesolítico en las comarcas referidas, y el Neolítico Cardial, fuertemente asentado en las comarcas de La Safor, La Marina Alta, L'Alcoià y El Comtat. La documentación general de la comarca, junto a los referidos datos de la Cova Santa, incluye otros yacimientos donde la presencia de cerámicas cardiales indican una ocupación del Neolítico Antiguo: Cova del Barranc Fondo y Carasol de Vernissa, en Xàtiva (Pla, 1972; Bernabeu, Molina y García Puchol, 2001). También en la Cova del Barranc de Palop (Moixent) se menciona la presencia de restos correspondientes al Neolítico Antiguo (Aparicio y San Valero, 1977), si bien no se aporta ningún dato respecto a la industria concreta documentada.

Estos hallazgos, por otra parte, tienen su continuación en aquellos que, desde la Cueva del Niño, en Ayna, Albacete (Martí, 1988), y pasando por todo un continuo de yacimientos (Molina, García Puchol y García Robles, 2003), permiten enlazar las tierras valencianas con el núcleo de asentamientos cardiales de Córdoba y Granada a través del corredor natural que se extiende hasta las Sierras del Segura.

Correspondientes con la implantación de comunidades neolíticas, se constatan en La Costera las primeras evidencias de arte rupestre esquemático, centrados en dos núcleos, el oriental en las proximidades del Estret de Bellús (Cova Gran de la Petxina, Cova del Pernil: Hernández, Ferrer y Catalá, 1986), mientras que el occidental concentra todas sus estaciones alrededor de la zona del Bosquet, en Moixent (p. ej. Ribera *et alii*, 1995; Galiana, Ribera y Torregrosa, 1998). Es en esta zona donde se documenta, hasta la fecha, el único ejemplo reconocido de arte Macrosquemático fuera del núcleo alicantino (Abric del Barranc del Bosquet: Hernández y CEC, 1984). Estas primeras manifestaciones artísticas tienen su continuidad con las representaciones levantinas que se desarrollan sobre las mismas dos áreas, ofreciendo una imagen de estabilidad en el uso "especial" que pudieron disfrutar ambas zonas durante buena parte del Neolítico (McClure y Molina, 2003).

Con posterioridad al Neolítico Antiguo, los datos procedentes del Barranc Fondo (Pla, 1972) permiten intuir que la secuencia se prolonga durante bastante tiempo, citándose la presencia de especies cerámicas peinadas y esgrafiadas, culminándose la secuencia con materiales campaniformes y de la Edad del Bronce. Por el contrario, en la Cova Santa de La Font de la Figuera, la secuencia parece sufrir un hiato después de la presencia cardial, no recuperándose la información de un uso importante de la cavidad hasta momentos ya correspondientes al Horizonte Campaniforme, a tenor del notable volumen de fragmentos que de esta clase se documentaron en los trabajos de exca-

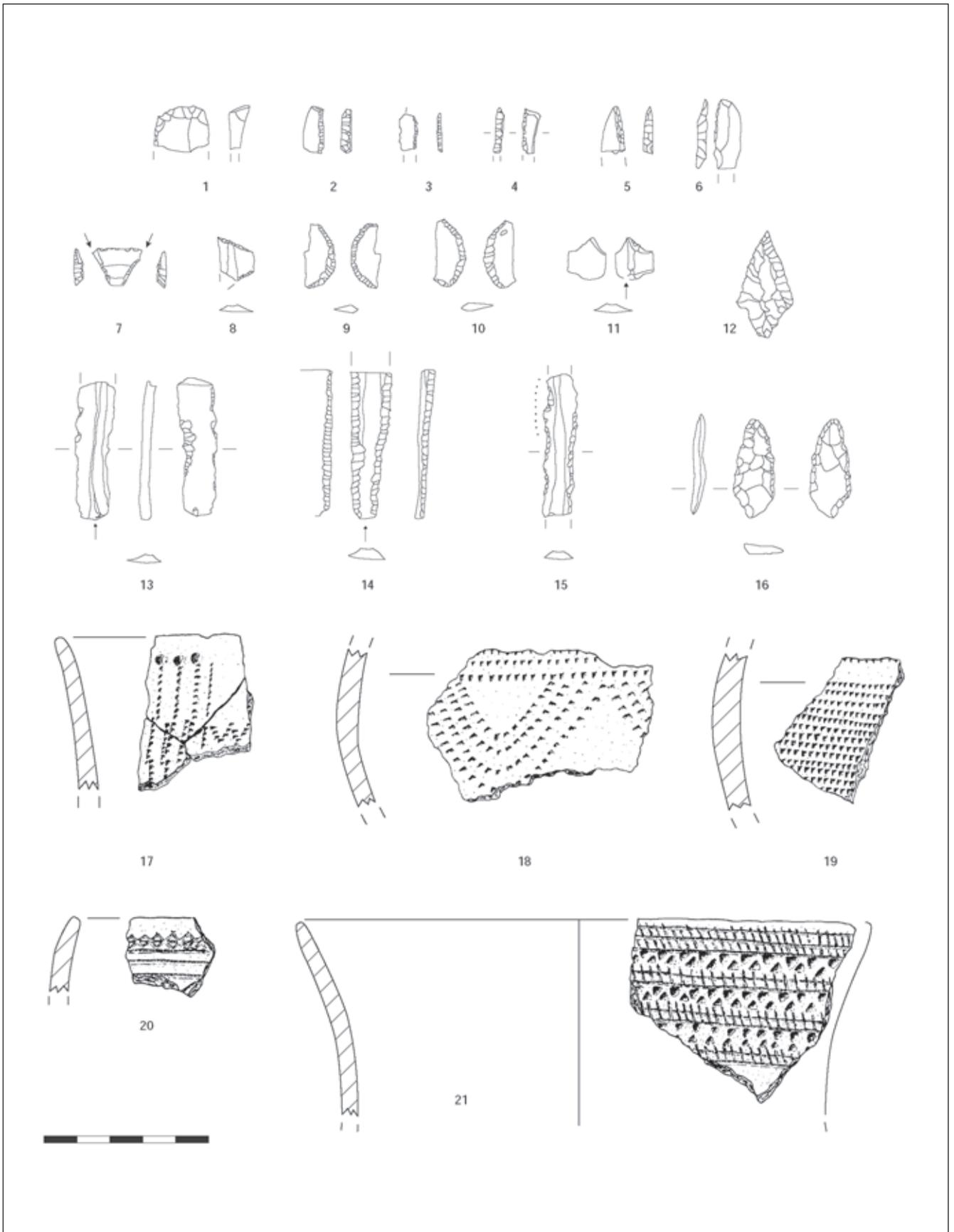


Figura 2. Materiales procedentes de la Cova Santa (La Font de la Figuera).

vacación (Aparicio, San Valero y Perona, 1979, 1981, 1983, y fig. 2, 20-21). Esta falta de datos contrasta con la constatación de diversas covachas de enterramiento eneolíticas (o Neolítico IIB) por la comarca (Ribera, 1996). De igual manera los datos correspondientes al Horizonte Campaniforme no se reducen a los dos yacimientos mencionados, debiendo incorporar aquella información referida al Castillo de Moixent (Martínez García y Cháfer, 1998) y, sobre todo, los enterramientos de la Cova Santa de Vallada (Martí, 1981).

Estos datos, y como suele ser habitual, enlazan con un importante aumento de documentación correspondiente a la Edad del Bronce, cuyos asentamientos en alto jalonan la totalidad del paisaje de la comarca (García Borja, 2004). Lamentablemente, la falta de intervenciones sobre este registro no nos permite disponer de un buen conocimiento ni de la secuenciación del período a nivel comarcal, ni una aproximación a la estructuración del territorio que, dado el volumen de yacimientos, debió marcar un notable incremento en su complejidad respecto a los momentos anteriores.

Algunos hallazgos (Simón, 1996) confirman la perduración de, al menos, algunos de los asentamientos en épocas finales de la Edad del Bronce, enlazando con las evidencias del Hierro Antiguo, que cierran la secuencia prehistórica y anuncian el desarrollo de la cultura ibérica.

## METODOLOGÍA. ESTUDIO DEL REGISTRO SUPERFICIAL

Sobre la base de los objetivos trazados, los trabajos de prospección fueron diseñados siguiendo el modelo aplicado ya para diversos valles del norte de Alacant (p. ej. Barton *et alii*, 1999; Bernabeu *et alii*, 1999; Molina, 2000). En estos trabajos se confirma la complejidad del registro de superficie, que supera ampliamente la concepción tradicional de organización de las evidencias arqueológicas a través del concepto de “yacimiento”, presentado como un punto aislado en el espacio y que se enfrenta a un denominado “ruido de fondo” marginado de cualquier interpretación. Sin embargo, y como ha sido puesto de manifiesto en múltiples ocasiones (p. ej. Plog, Plog y Wait, 1978; Gallant, 1986), esta concepción no responde, en absoluto, a la realidad del patrón de dispersión de los restos arqueológicos, desarrollándose toda una gama de posibilidades que llegan a dificultar la propia identificación o reconocimiento del “yacimiento”.

Ante esta situación, las prospecciones de carácter sistemático, a través de la aplicación de una estrategia “Off-site” (Cherry, 1984; Dunnell y Dancey, 1983; Bintliff y Snodgrass, 1988) ofrece la posibilidad de obtener un registro en el que la variedad de situaciones en el que viene definido éste, permite una aproximación mucho más completa a los modelos de utilización del territorio, así como su evolución a través del tiempo, integrando en una única lectura este registro.

Desde estos planteamientos, el primer objetivo metodológico que se debe cumplir es la obtención de una muestra que pueda ser considerada representativa de la variedad de contextos geográficos dentro del entorno regional objeto de estudio. Frente a este imperativo, sin embargo, las importantes transformaciones y alteraciones del paisaje producidas las últimas décadas, han jugado un papel clave en la limitación de las posibilidades reales de cumplir nuestros objetivos. Así, de entrada, el monocultivo cítrico-la extendido por la mitad oriental de la comarca, con las consiguientes reestructuraciones del parcelario, han limitado nuestra actuación a la mitad occidental, términos municipales de Vallada, Moixent y La Font de la Figuera. Pero, incluso dentro de esta área, estos dos últimos términos, mostraban grandes zonas, en el corazón del valle del Cànnyoles, fuertemente alteradas, con lo que, como describiremos posteriormente, nos vimos obligados a modificar la estrategia a seguir.

Dada la complejidad que ofrecía el territorio, se optó por un diseño de la prospección en dos fases, siguiendo las premisas de trabajos anteriores realizados en la zona. En un primer momento, de acuerdo con criterios de carácter geográfico, se definieron una serie de regiones que englobaban la totalidad del territorio a estudiar. Sobre esta estructuración se procedió, de manera aleatoria, a definir los diferentes sectores que, finalmente serían prospectados dentro de cada una de las regiones (fig. 3). Lógicamente, se ha pretendido que el porcentaje de terreno prospectado dentro de estas regiones fuera similar, de cara a obtener unos resultados contrastables entre ellas. Sin embargo, el intenso laboreo agrícola, así como las importantes transformaciones han impedido cumplir los objetivos en dos de las regiones geográficas definidas: Pla de les Alcusses y Vall del Cànnyoles. Para el primero de los casos, no encontramos alternativa posible dada la escasa fiabilidad que ofrecía el contexto físico (fuertemente alterado) en el que se podía desarrollar la prospección. Pese a ello, los dos pequeños sectores donde se ha intervenido han resultado ser de gran interés. Para Vall del Cànnyoles, el desarrollo notable de infraestructuras, urbanización y transformaciones agrícolas hubieran impedido el establecimiento de cualquier sector que pudiera ser prospectado de manera medianamente continua a través de un área amplia. Por ello, se optó por una estrategia dirigida, aun a sabiendas de la pérdida de representatividad de la muestra. Se actuó intencionadamente sobre zonas donde, partiendo de aquella información acumulada por experiencias anteriores, la posibilidad de poder localizar materiales prehistóricos (sobre todo neolíticos) podía ser mayor: confluencias de ramblas, zonas cercanas a los barrancos y las terrazas del río (fig. 3). No obstante, los resultados de esta última actuación fueron absolutamente negativos, hecho que, desde este punto, nos exime de volver a referirnos a ella.

Pese a todo, la zona efectivamente prospectada asciende a 9 km<sup>2</sup>—concentrados casi exclusivamente en el término de La Font de la Figuera—, lo que representa una mues-

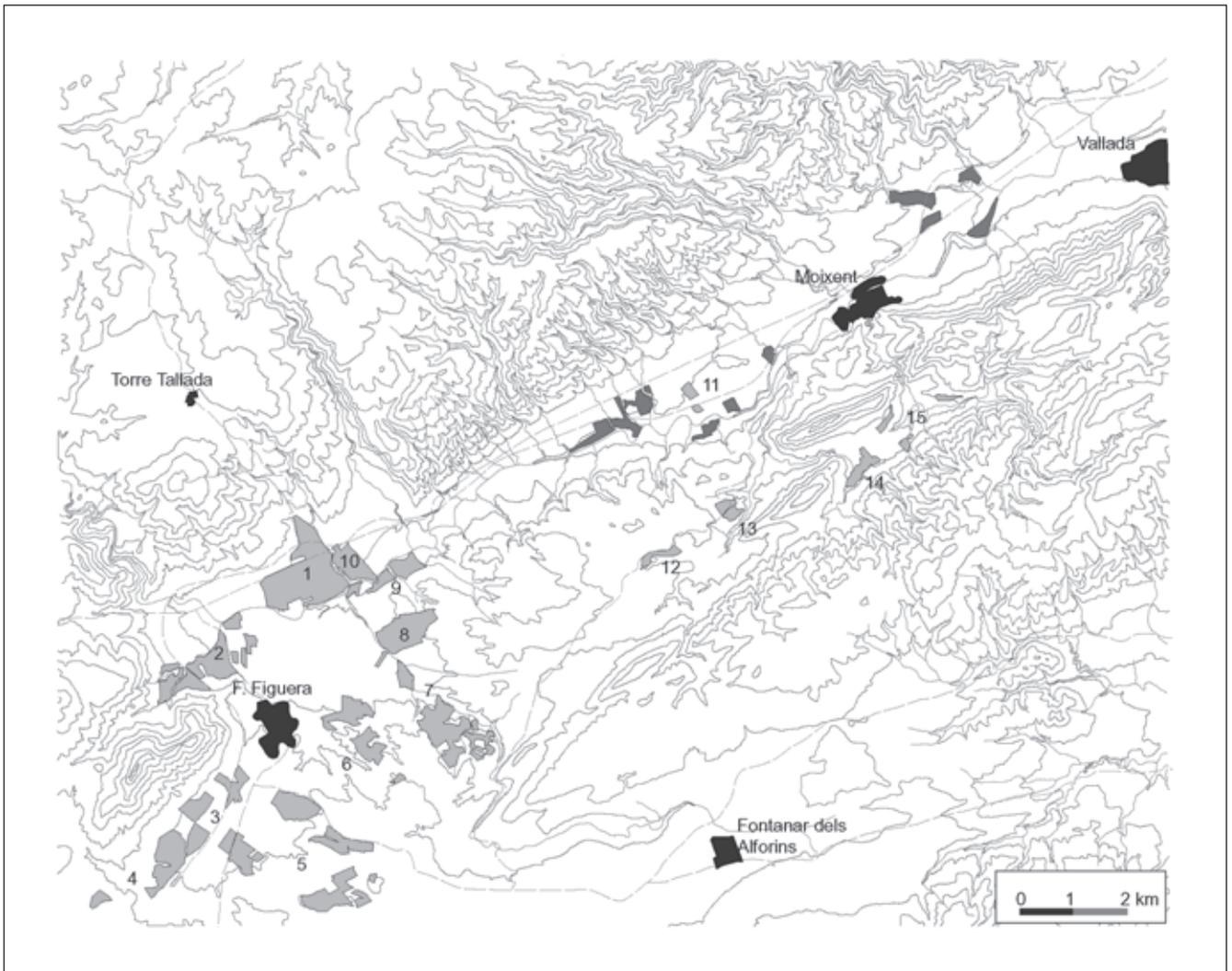


Figura 3. Desarrollo del CASP. Aquellos sectores en tonalidad más oscura y sin numerar corresponden a los trabajos de carácter no sistemático. Los sectores más claros y numerados son los cubiertos en la fase intensiva sistemática. Sectores: 1: Carrasca, 2: Simeta, 3: Foia, 4: Caicón, 5: Fontsanta, 6: Alt del Granadero, 7: Biosca, 8: Fossino, 9: Canyoles, 10: Cabezuelas, 11: Albarades, 12: Mas del Fondo, 13: Mas de Sant Joaquim, 14: Serruig, 15: Bosquet.

tra del 20% del territorio objeto de estudio, porcentaje suficientemente elevado como para poder considerar los resultados como representativos. Además, debemos reconocer que la extensión de terreno efectivamente prospectado sitúa los trabajos desarrollados entre los proyectos de prospección de mayor envergadura de los realizados en tierras valencianas. Todo este esfuerzo se ha visto acompañado de visitas a aquellos “yacimientos” ya conocidos con cronologías interesantes en función de los objetivos fundamentales del proyecto.

La actuación directa sobre los sectores comportó su ordenación en *Subsectores* (nombrados por un acrónimo del sector correspondiente seguido de un numeral), pequeñas porciones de terreno –generalmente correspondientes con una parcela agrícola o con grupos pequeños de parcelas colindantes y características geográficas similares (una ladera, zona de terraza...). Los grupos de prospectores,

ayudados por mapas 1:10.000 de la zona y fotos aéreas a escala 1:8.500 recorrieron los diferentes subsectores peñándolos con una distancia entre sí de 10 m, lo que aseguraba una importante cobertura. Todos aquellos elementos considerables de origen antrópico o susceptibles de información arqueológica (p. ej. materias primas) fueron recogidos, independientemente de su cronología. Con ello disponemos de un registro que alcanza nuestros días, pudiendo ser de utilidad para reconocer actuaciones recientes sobre el paisaje. Ciertamente, no obstante, que de aquellos restos de clara cronología contemporánea sólo se recogió una muestra o fueron documentados (caso de restos de obra) en la ficha de control de cada subsector. En dicha ficha, junto a una breve anotación de los tipos de materiales recuperados, se incluían datos sobre las características geográficas, y de uso del suelo, así como aspectos que pudieran tener su influencia en el registro recuperado,

como es la visibilidad, recientes laboreos agrícolas o las condiciones climáticas del momento (fig. 4). Respecto a estos condicionantes debemos hacer notar que a lo largo de la casi totalidad del área prospectada la visibilidad fue buena, limitando los posibles efectos distorsionantes en la localización y densidad de restos (Bernabeu *et alii*, 1999; Molina, 2000).

Los materiales recogidos fueron procesados de acuerdo con la metodología aplicada en los trabajos desarrollados desde la Universitat de València y la Arizona State University en el norte de Alacant, por lo que remitimos a las diversas publicaciones existentes para una completa explicación de la metodología aplicada. De esta manera hemos podido asegurar que, de cara a futuros análisis, todos los datos disponibles son perfectamente cotejables y se sitúan a un mismo nivel de procesado. La importancia de este extremo, sobre todo, se justifica ante los dos grandes retos que plantea un registro superficial de las características del recuperado en este tipo de intervenciones, esto es, la adscripción cronológica de las colecciones y la forma de interpretar su dispersión y densidades a lo largo del paisaje. No es ninguna novedad destacar el carácter actual del registro superficial (p. ej. Schiffer, 1983, 1991, 1996). Son las actuaciones más recientes las responsables de la incorporación a un único registro (único pero cambiante, conforme las actuaciones se suceden) de todo un cúmulo de intervenciones antrópicas a lo largo de la historia de una región.

La experiencia alicantina ha permitido el desarrollo de una estrategia metodológica e interpretativa que ha demostrado su notable capacidad para extraer la información de dicho registro superficial, tanto a la hora de establecer la posible cronología de las colecciones (sobre todo de restos líticos, mucho menos definitorios que la cerámica), mediante un sistema de rangos de probabilidad, como para definir los posibles patrones de utilización, a través del establecimiento de unos índices estadísticos (Barton *et alii*, 1999 y e. p.; Bernabeu *et alii*, 1999). Este esfuerzo es más notable, aún si cabe, si tenemos en cuenta la complejidad particular de los registros sobre los que se ha actuado (como es el caso de los valles de Polop y Penàguila).

En nuestro caso, sin embargo, hemos de reconocer que el registro superficial se ha mostrado mucho más moderado en sus resultados. En ningún caso disfrutamos de la notable dispersión de restos (pese al importante volumen recuperado) que se ha documentado en estos valles. Por ello, y de cara a la presentación preliminar que pretendemos hacer de los resultados, hemos obviado estas analíticas. La mayor simplicidad del registro recuperado permite, por un lado, reconocer la posible cronología de las colecciones mediante el reconocimiento directo de determinados “fósiles directores”, y por otro, sobre la base de los diferentes mapas de densidad y dispersión obtenidos mediante el procesado de las diferentes bases de datos a través de programas informáticos de tipo SIG (fig. 5), ofrecer una primera aproximación a determinados aspectos de las formas de ocupación y explotación del territorio a tra-

CANYOLES ARCHAEOLOGICAL SURVEY PROJECT

Zona  Sector  Subsector

T. municipal  Fecha  Yacimiento

Geomorfología

Uso del suelo  Visibilidad

Líticos  Cer. a mano  Cer. a tomo  Otros

Estructuras

Hora

Cond. climáticas

Comentarios

Figura 4. Modelo de la ficha de control empleada a lo largo de los trabajos de campo.

vés de los diferentes momentos representados en la secuencia arqueológica reconocida dentro del registro superficial.

## RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN

Finalmente, se ha intervenido sobre un total cercano a los 9 km<sup>2</sup> de terreno, reportando un total de 2.250 fragmentos cerámicos, de los que un 10% corresponden a restos de adscripción prehistórica, y 5.478 restos líticos. Cabe decir que, dentro de éstos, destaca la cantidad de bloques de materia prima recuperados, con más de un millar de fragmentos. Mayoritariamente se concentran en aquellos sectores situados al sur de la población de La Font de la Figuera (Fontsanta, Alto del Granadero). Su procedencia se debe a la destrucción, por el aterramiento del terreno, de los niveles geológicos originales. De tal manera que, actualmente, estos bloques aparecen en posición secundaria dispersos por los bancales. Se trata, en general, de un sílex de no muy buena calidad, de grano medio y color gris blanquecino. Junto a él, no obstante, también hemos podido reconocer otros tipos de mejor calidad, de grano fino, unos de color negro y otro tipo de color rosado, conformados, eso sí, en nódulos de tamaño pequeño. El uso de estas fuentes de materia prima ha quedado atestiguado en las colecciones recuperadas en otras zonas prospectadas del valle.

A nivel de registro arqueológico, estos afloramientos marcan una notable diferencia entre los sectores mencionados y el resto. Efectivamente, la abundancia de materia prima (y más en el estado que nos la hemos encontrado, afectada por los laboreos agrícolas) comporta la existencia de un intenso ruido de fondo que dificulta hasta cierto punto el reconocimiento de los posibles patrones de uso

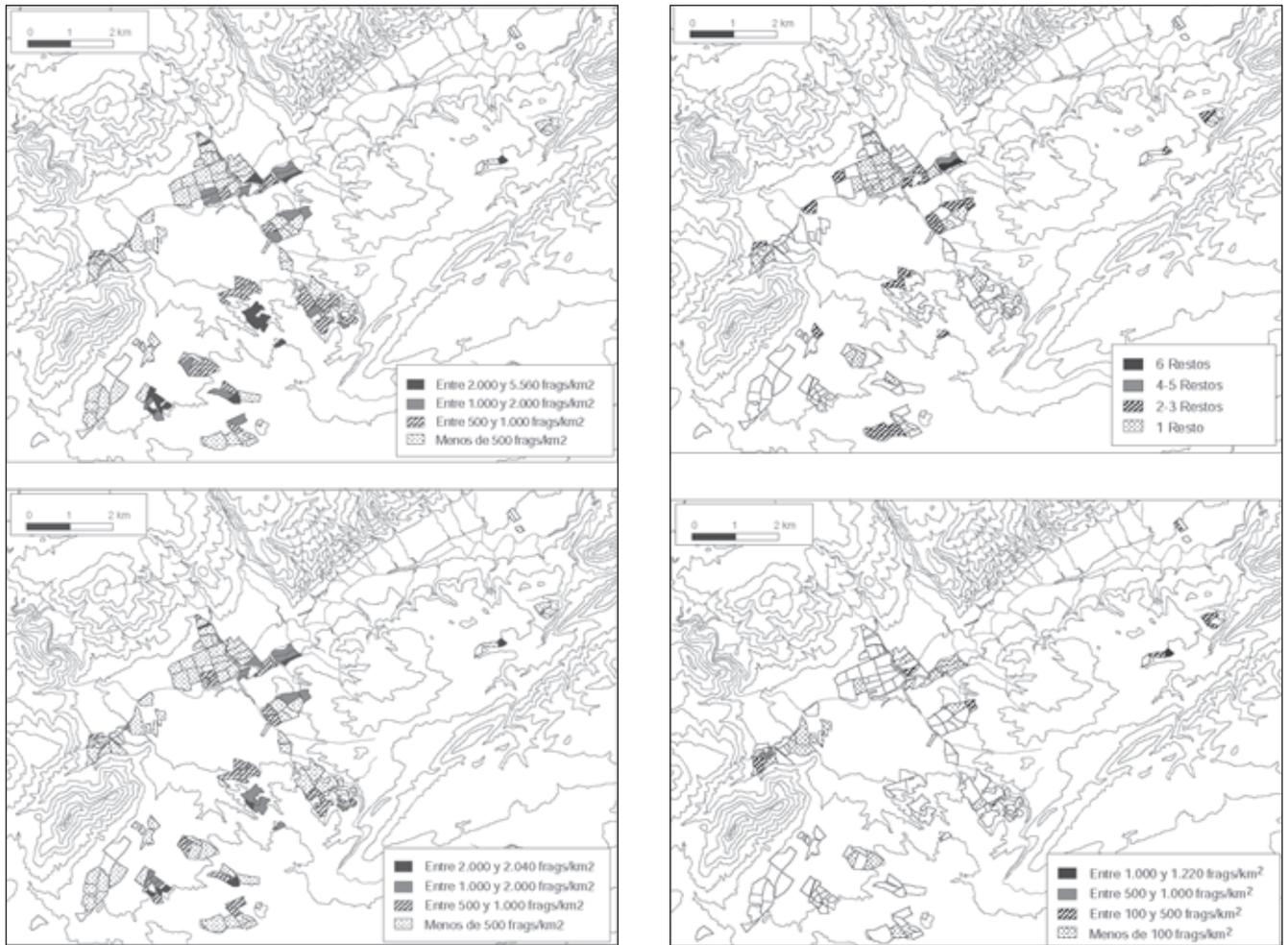


Figura 5. Densidad y dispersión de los restos arqueológicos: A: Densidad de los restos líticos; B: Ídem descontando aquellos restos considerados como mera materia prima; C: Presencia de restos líticos retocados; D: Densidad de la cerámica a mano.

que durante la Prehistoria pudieran tener estas zonas. Pese a su utilización, ninguna de las colecciones procedentes de estos sectores puede considerarse como fruto de la existencia de un taller de desbastado de la materia prima. Buena parte de las lascas recuperadas se deben a los impactos provocados por los mencionados laboreos agrícolas. La escasez de otro tipo de productos (restos laminares, retocados...) confiere a estos sectores, pese a las notables densidades de restos, una apariencia de marginalidad, dentro de las estructuras generales de utilización del valle que pudieron hacer los grupos humanos prehistóricos. Frente a esta situación, en el resto de sectores prospectados, el ruido de fondo existente se debe ya a materiales líticos cuya adscripción antrópica intencional parece menos dudosa. La interpretación concreta de alguno de estos registros será valorada más adelante.

Pasamos, a continuación, a discutir los resultados obtenidos (sin dejar de recordar su carácter preliminar), desde una perspectiva diacrónica y centrando nuestra atención, como ha quedado referido, al proceso de implantación y desarrollo de las economías productoras en la zona.

### 1. Las etapas previas. Pleistoceno y holoceno antiguo

El registro arqueológico recuperado correspondiente a las etapas paleolíticas de ocupación del valle es de una extremada parquedad, siendo, en general poco definitorio cronológicamente. En todo caso, y como era de prever, los materiales más antiguos reconocidos en la prospección se adscriben al musteriense (fig. 6, 1 y 9). Dada la proximidad de yacimientos estratificados tanto hacia la costa (Cova Negra de Xàtiva) como en las comarcas interiores del norte de Alacant (Cueva del Cochino, Villena), con las que el Cànyoles tiene una fluida comunicación, no es en absoluto extraña, pues, esta presencia. Se trata, en todo caso, de materiales aislados o integrados en colecciones de cronología más reciente. Su distribución, a través del territorio prospectado, pudiera corresponderse con el patrón de alta movilidad y escasa especialización reconocido en zonas cercanas (Barton *et alii*, 1999).

Más interesante ha resultado la identificación de materiales correspondientes al Paleolítico Superior, dada su escasa presencia dentro de la secuencia reconocida hasta la fecha en el contexto comarcal. Centrado en el sector

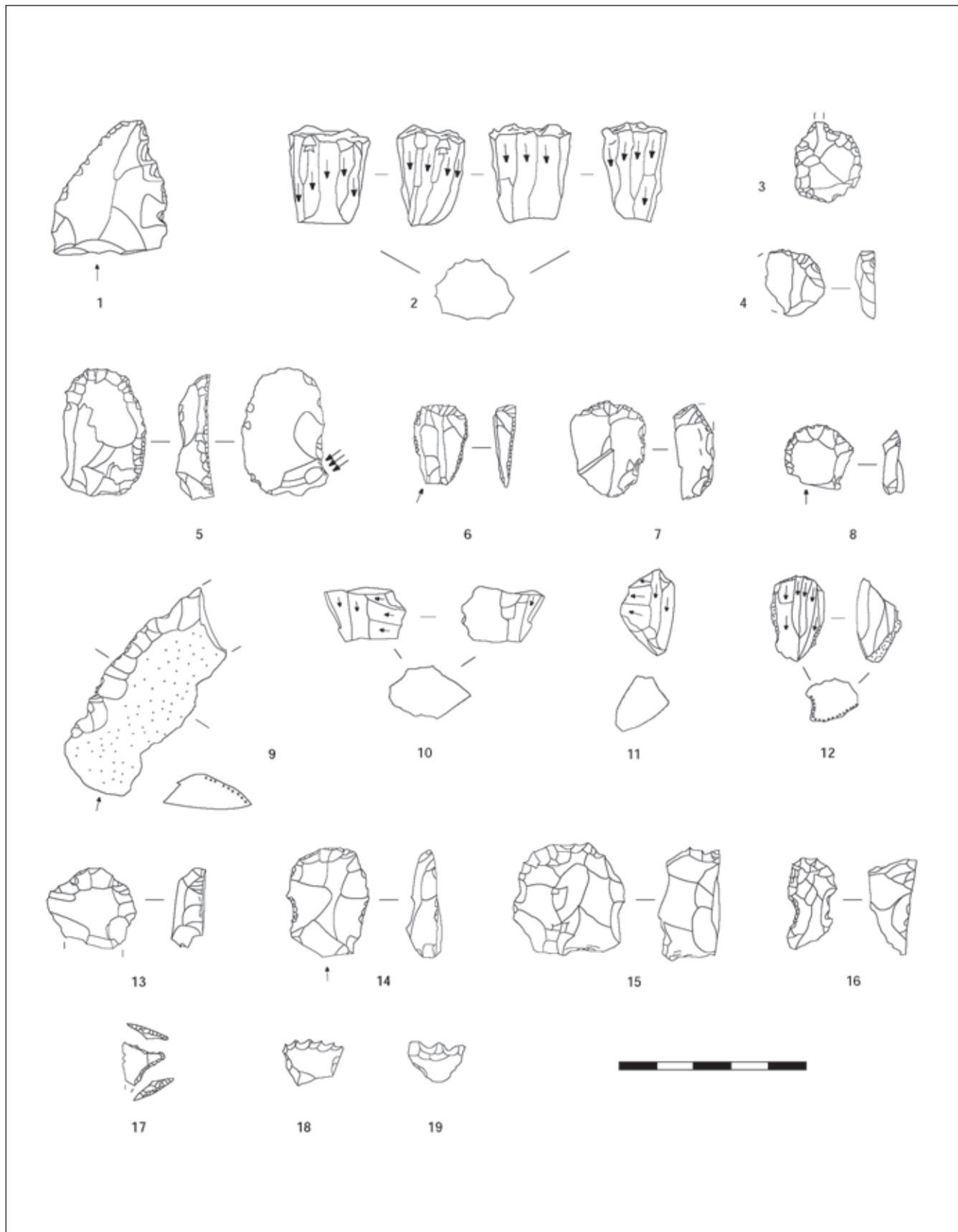


Figura 6. Materiales lítics recuperados a lo largo de la prospección. Procedencia: 1: Font Santa; 2-5: Carrasca, subsectores diversos; 6-8: Fossino, subsectores de terraza; 9-19: Canyoles, subsectores 1 a 3.

Carrasca, se ha recuperado una pequeña colección de materiales cuyo carácter general nos podría remitir a algún momento no demasiado evolucionado del Paleolítico Superior (fig. 6, 2-5), si bien, la escasez de los materiales, así como lo poco diagnóstico de éstos, tampoco permite muchas más puntualizaciones. En esta misma tónica debemos incluir aquellos restos que, en sintonía con lo documentado en la Cova Santa, nos llevan a contextos ya finipaleolíticos. En este sentido, es interesante advertir que estos restos se reducen a algún raspador procedente de las terrazas de la rambla del Fossino (fig. 6, 6-8), cuya morfología se adecuaría a las líneas marcadas para estos momentos. Elementos como las hojitas de dorso, tan abundantes en esta cronología, se encuentran totalmente ausentes del registro recuperado.

Dentro de este pobre contexto, merece una mención especial la colección de materiales procedente de los tres primeros subsectores de Cànyoles, que definen un área geográficamente delimitada entre dos pequeños barrancos, al pie de las lomas que cierran el Pla de les Alcusses. En conjunto, forman la colección con mayor densidad y volumen de restos líticos de las recuperadas, con un total de 1.170 fragmentos (1.108 descontando bloques y otros restos considerados como simple material prima). Los materiales recuperados (fig. 6, 9-19), no obstante, remiten a un notable abanico cronológico: desde algunos escasos restos de posible adscripción musteriense hasta dientes de hoz, pasando por pequeños núcleos bipolares y raspadores espesos de morfología claramente paleolítica. Esto nos sitúa, sin ninguna duda, ante uno de los mejores ejemplos locales de ese carácter de “palimpsesto” que posee el registro arqueológico superficial.

Ni las aproximaciones a una conservación diferencial ni la distribución concreta entre subsectores, nos han permitido discriminar ningún lote de materiales con una mayor homogeneidad cultural. La amplitud cronológica apreciada, así como la importante densidad de restos, nos indican, cuanto menos, la necesidad de considerar el área, a caballo entre dos ambientes geográficos muy bien delimitados, como un lugar de recurrente presencia de grupos humanos a lo largo de la Prehistoria.

Entre los materiales, junto a los que evidencian una ocupación paleolítica en el sector, debemos destacar especialmente la recuperación de un pequeño trapecio con dos lados cóncavos, de clara filiación mesolítica (fig. 6, 17). Este resto representa la única prueba directa de presencia humana durante este período dentro del conjunto de la colección. Sin embargo, puede ser indicativa de la presencia, aunque esporádica, de grupos correspondientes a las últimas sociedades caza-recolectoras valencianas.

## 2. La introducción de las economías de producción

Como hemos podido apreciar en la valoración del contexto arqueológico en el cual nos movemos, el valle del Cànyoles, más allá de su importancia como vía natural de comunicación hacia el interior de la península y la Alta

Andalucía, se sitúa en una posición estratégica en relación a los núcleos de población conocidos para los momentos de la introducción del Neolítico en nuestras tierras: grupos de tradición mesolítica tanto al sur (Alto Vinalopó) como al norte (La Canal de Navarrés); grupos agricultores neolíticos al este (La Safor, L'Alcoià y El Comtat).

Sin embargo, las evidencias humanas aportadas por la prospección para los momentos, cuanto menos, inmediatamente anteriores a la introducción de las novedades neolíticas, se reducen a un resto en CNY-2. Esta situación, sin embargo, debemos considerarla como engañosa. Efectivamente, la proximidad de los núcleos del Vinalopó y de El Caroig, debe hacernos dudar de este aparente vacío. Si atendemos a los datos que por ahora conocemos respecto a las estructuras de gestión del territorio por parte de estas poblaciones –destacando la preferencia por asentamientos cercanos a zonas húmedas (Fernández, 1997)– debemos reconocer que aquellos puntos, dentro del área prospectada, susceptibles de haber atraído a estos grupos son, precisamente, aquellas zonas donde la incidencia de las transformaciones recientes ligadas a grandes infraestructuras, han sido más intensas. De tal manera, no podemos ocultar un importante grado de incerteza a la hora de valorar las características de este poblamiento en el Cànyoles.

Igualmente parco se ha mostrado el registro superficial por lo que respecta a las primeras comunidades productoras. Así, frente a la existencia reconocida de un poblamiento neolítico antiguo a lo largo de toda la comarca, centrado en ocupaciones en cuevas, el registro superficial del tramo

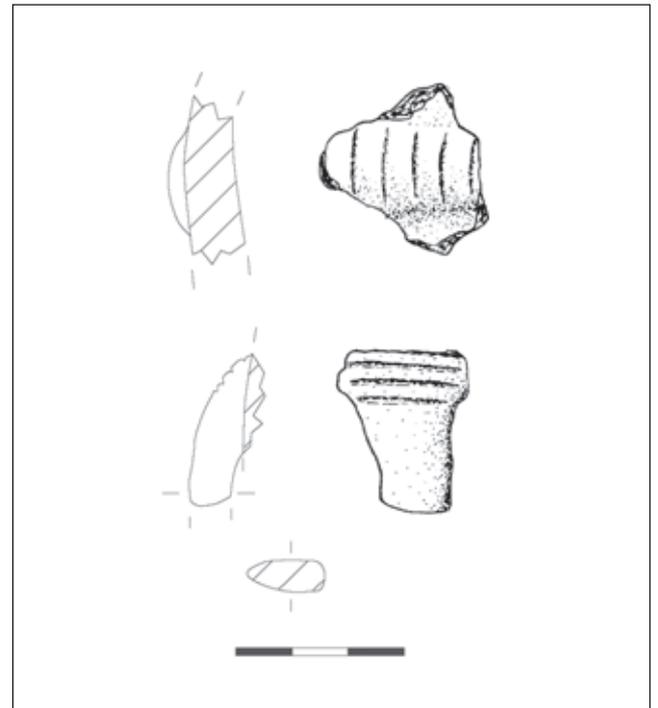


Figura 7. Cerámica a mano decorada procedente del sector Mas de Sant Joaquim.

superior del valle del Canyoles no parece recoger el impacto que debió representar la llegada de estos grupos. Sin embargo, éste debió producirse, a tenor de los profundos cambios que se aprecian en la dinámica evolutiva de las zonas vecinas con evidencias de poblamiento mesolítico (García Puchol, 2003; García Robles, Gacía Puchol y Molina, e.p.).

Ciertamente, desconocemos la dinámica poblacional de la parte oriental de la comarca (absolutamente alterada por las transformaciones agrícolas y el intenso proceso urbanístico), más cercana al núcleo costero de La Safor. Para el caso del tramo occidental, que hemos estudiado, tanto el carácter localizado de las zonas con suelos ligeros –aptos para el desarrollo de actividades agrícolas, dada la tecnología de estas primeras comunidades neolíticas– como el carácter más frío y continental del clima, pudieron jugar un papel limitador en la posible expansión de estas pobla-

ciones, sin olvidar la opción de ver esta área como una zona de frontera entre las diferentes comunidades humanas (caza-recolectoras y productoras) que encontramos a nuestro alrededor.

De toda la colección recuperada a lo largo de la prospección, los únicos restos susceptibles de corresponder a un momento antiguo dentro de la secuencia neolítica proceden de una de esas áreas de suelos ligeros, el sector del Mas de Sant Joaquim, en la zona oriental del Pla de les Alcusses. Si bien el volumen de restos es bastante reducido, y aparece mezclado con abundantes restos ibéricos procedentes de un yacimiento cercano, la existencia de un par de cerámicas decoradas, junto a algunas hojitas de sílex (fig. 7), podría ser indicativo de la cronología propuesta, aunque cualquier interpretación queda supeditada a la recuperación de un mayor volumen de restos, más significativos.

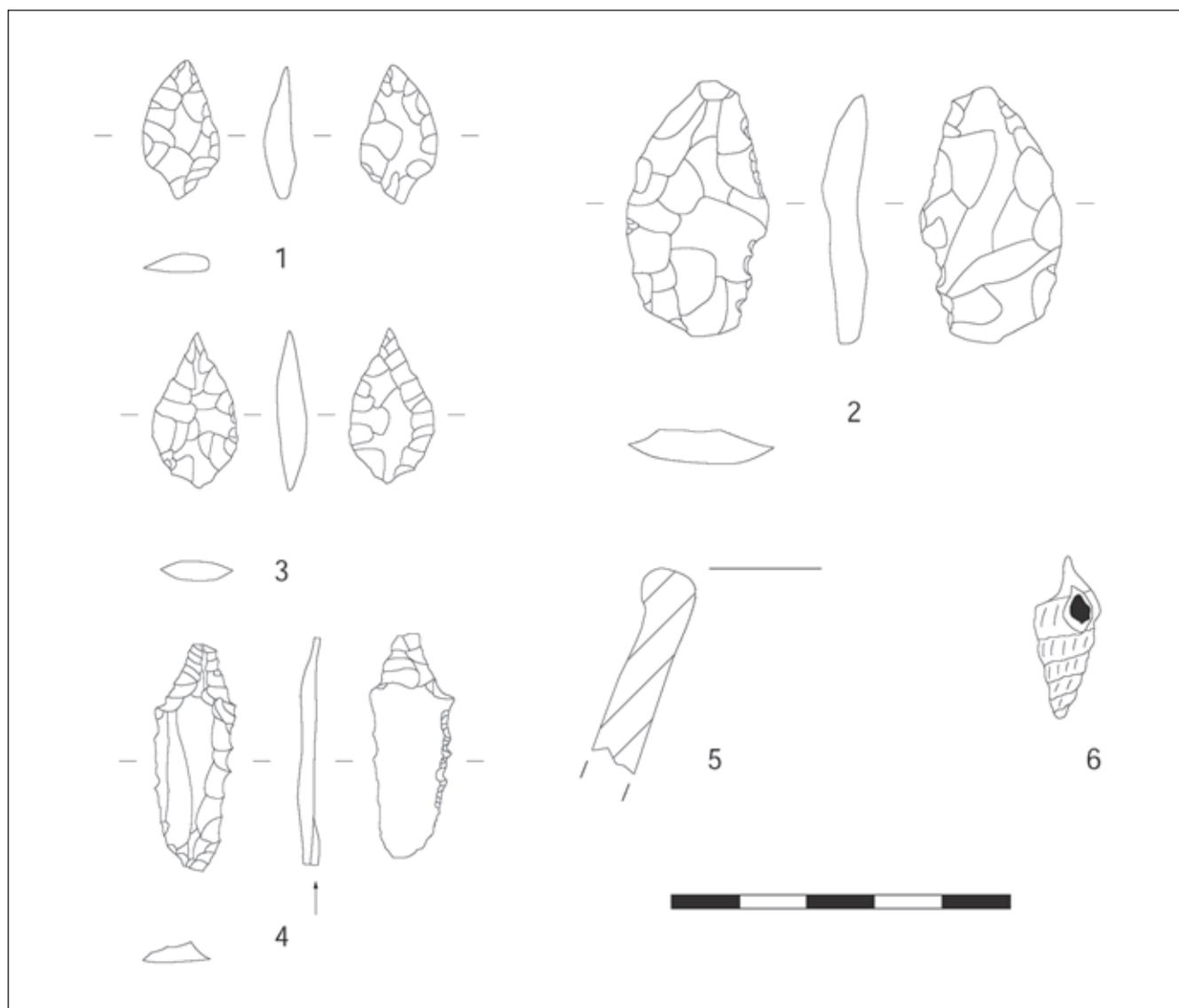


Figura 8. Materiales procedentes del sector Mas del Fondo.

Esta parquedad de la información referente a los momentos antiguos coincide con aquella procedente también de algunos de los valles interiores del norte de Alacant (Barton *et alii*, 2004). A tenor de los datos procedentes de estos trabajos, durante buena parte del Neolítico encontraríamos amplias zonas donde, únicamente, podemos considerar la práctica de actividades extensivas, esporádicas o marginales (caza, pastoreo, aprovisionamiento de materias primas...). No es hasta los momentos finales del Neolítico (Eneolítico o Neolítico IIB de la secuencia regional) que en estos territorios se aprecia un notable empuje colonizador, desarrollándose un poblamiento estable que afecta a la totalidad de las zonas estudiadas.

### 3. La madurez de las sociedades productoras

Efectivamente, y como ocurre en otras zonas próximas, el registro arqueológico correspondiente a las sociedades

del III milenio a. C., representa un vuelco substancial respecto a las etapas anteriores. Vuelco, cuyo alcance, aún hoy está por valorar en toda su profundidad.

Así, de acuerdo con la documentación aportada por el registro superficial, es ahora cuando se produce la definitiva colonización agrícola del área occidental del valle del Cànyoles. Dentro de la colección superficial recuperada, los materiales correspondientes a estos momentos representan el lote más importante, conformando la totalidad de las evidencias prehistóricas documentadas en sectores como Mas del Fondo y Simeta. También en Fossino, si exceptuamos algunos materiales (ya comentados anteriormente) procedentes de los subsectores de terraza, el resto de evidencias prehistóricas nos sitúan en este horizonte final del Neolítico (figs. 8 y 9). Esta amplia difusión de materiales arqueológicos presenta una serie de peculiaridades que nos permiten realizar alguna aproximación al

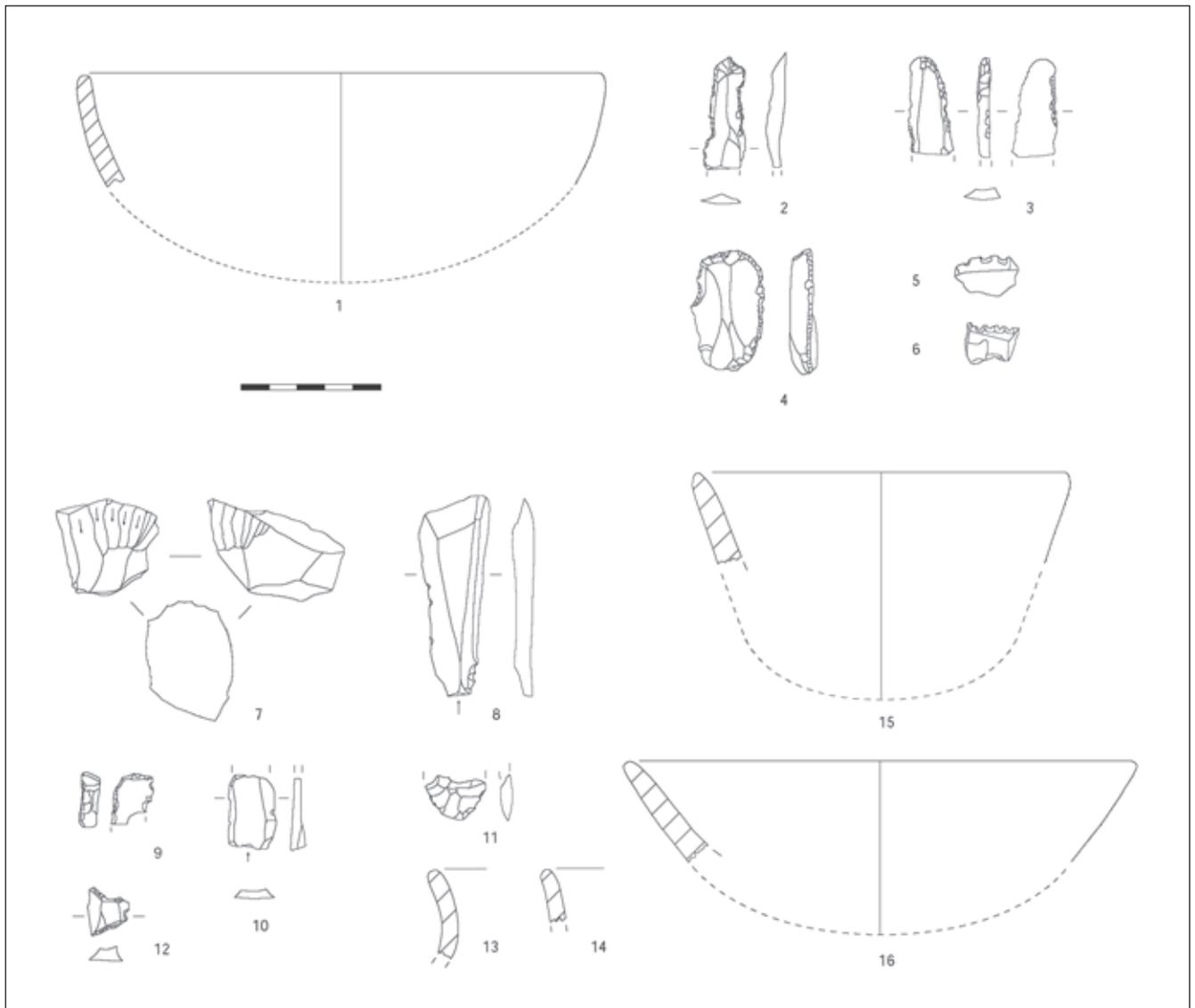


Figura 9. 1-6 Materiales procedentes del sector Fossino, los nºs 2, 3, 5, y 6 proceden de los subsectores de terraza; 7-16: Simeta, subsectores diversos.

carácter concreto que pudieron tener dichas ocupaciones humanas, y a la forma en que éstas actuaron sobre el paisaje circundante.

En el primero de los sectores, los materiales se localizan sobre un gran manchón de tierras oscuras, último vestigio de la ocupación prehistórica, cercana a lo que debió ser la zona palustre endorreica. Actualmente, el intenso proceso de transformaciones agrícolas ha desdibujado profundamente tanto el paisaje como la propia orografía original de la zona. Ello impide hacernos una idea, no sólo de la posible extensión original de la ocupación sino del entorno inmediato. En todo caso, tanto la notable densidad de restos como la presencia de elementos como molederas podrían incidir en la existencia de un asentamiento estable, un poblado.

En los otros dos casos, y de acuerdo con la información aportada por los mapas de la fig. 5, el registro superficial ha dibujado un patrón de dispersión peculiar, extendido a lo largo de todo el sector. Este registro viene definido por la existencia de unos subsectores donde documentamos una mayor densidad frente a una amplia extensión (para el caso de Fossino, debemos incluir también, cuanto menos, los subsectores 4 a 6 de Cànyles) de “ruido de fondo”: restos arqueológicos que definen una baja densidad constante a lo largo de toda el área. Conviene señalar que es en aquellos subsectores de mayor densidad donde documentamos la mayor cantidad de restos cerámicos, los cuales, frente a aquello que sucede con el sílex, presentan un modelo de dispersión más discreto y concentrado.

Ciertamente, nos movemos a nivel de hipótesis, pero de acuerdo con anteriores experiencias, esta mayor discreción parece vincularse con una peor capacidad de conservación de los restos cerámicos que, al final, reducen su dispersión sobre aquellas áreas de mayor densidad de restos. Dicho de otra manera, podemos vincular estas mayores densidades cerámicas con aquellos puntos donde el grado de intensidad de las actividades humanas fue mayor (en general nos estaríamos refiriendo a posibles zonas de residencia).

Lamentablemente, en ambos casos, estos subsectores concretos coinciden con puntos gravemente afectados por las recientes transformaciones humanas. En el caso de Fossino, por la presencia de la trinchera de la línea férrea de alta velocidad, en el de Simeta, por procesos erosivos y una reestructuración del parcelario que ha desdibujado gravemente la zona. De tal manera, tampoco podemos hacernos una idea clara de la extensión real de esta zona de “hábitat”, si bien, dada su limitación por sendos barrancos, en el caso de Simeta, ésta debió ser reducida.

Como hemos dicho, alrededor de estos núcleos se dibuja un segundo nivel de registro, de baja intensidad, que se extiende a lo largo de amplias áreas, abarcando la totalidad de los sectores prospectados. Este registro nos está describiendo la existencia de un área fuertemente antropizada circundando estos supuestos núcleos residenciales. En el caso de Fossino, este registro afecta a todos los subsecto-

res de terraza que se desarrollan junto a la rambla y el río, extendiéndose a lo largo de una distancia mínima de 1 km desde la parte alta del sector. Similar radio encontramos en Simeta, si bien, en este caso, la coincidencia con los límites de la zona prospectada obligan a pensar que este registro pudiera abarcar un área mayor al medio km<sup>2</sup> documentado.

Dadas las coincidencias, parece complicado poder considerar que este registro se deba a procesos de dispersión de los restos desde los “núcleos” centrales, situación totalmente imposible en el caso de Simeta dada la presencia de dos barrancos atravesando el sector. Debemos, pues, considerar que nos encontramos ante la evidencia de la existencia de una amplia zona donde los grupos humanos calcolíticos desarrollaban una serie de actividades extensivas de baja intensidad. Resulta difícil sustraerse a la posibilidad de vincular este registro con el área de cultivos que rodearía el asentamiento. La presencia de hojas retocadas y un par de dientes de hoz entre los materiales correspondientes a estos subsectores en Fossino, podría valer como evidencia de este extremo. Sin embargo, no debemos descartar otro tipo de labores, dentro de la amplia gama correspondiente con las actividades subsistenciales diarias de un grupo agrícola. Lo cierto es que este registro señala la existencia de una amplia zona de terreno antropizado, lo que representa un fuerte impacto sobre el paisaje respecto a momentos anteriores.

Pese a esta mejora en la calidad del registro arqueológico, las posibilidades de disponer de una secuencia “fina” de la documentación no se ven incrementadas. Así, pese a la importante documentación referente al Horizonte Campaniforme procedente de la Cova Santa de La Font de la Figuera, el registro superficial nos obliga a pasar directamente a los datos correspondientes a la Edad del Bronce. Ciertamente, no obstante, que, pese a la ausencia de datos afirmativos, no podemos descartar que alguno de los asentamientos mencionados para el Calcolítico, pudiera perdurar en estos momentos.

Con el tránsito a la Edad del Bronce, apreciamos variaciones en el modelo planteado. De acuerdo con los estudios realizados (Ribera, 1996; García Borja, 2004), durante este período asistimos a un auténtico florecimiento de asentamientos por todo el valle, fruto de una dinámica demográfica que, claramente, debe tener sus raíces en el proceso que ya hemos señalado para el milenio anterior, y que no se detiene durante la fase campaniforme. De hecho, la documentación comarcal existente para este momento puede interpretarse perfectamente de este modo. Durante la Edad del Bronce, también, asistimos a las primeras evidencias (documentadas) de una estructuración del hábitat regional, con una jerarquización de los tamaños de los diferentes asentamientos (García Borja, 2004).

Como suele ocurrir, el proceso de traslado de los asentamientos desde las zonas bajas de los valles hacia puntos más elevados sobre su entorno –encastillamiento– tiene su reflejo en una notable reducción de la información adscri-

bible a este momento procedente de los mencionados fondos de valle. Reducción que, obviamente, sólo podemos achacar a un cambio en las actividades desarrolladas en dichas zonas y no a un vacío en las ocupaciones (Molina, 2000).

De hecho, para estos momentos, la prospección de las zonas llanas del valle únicamente documentan un tipo de registro de baja intensidad como el descrito anteriormente. Este sería el caso del sector de Cabessoles, situado a los pies de un pequeño poblado de la Edad del Bronce (Cabessoles-4). Dentro del registro de la prospección de este sector destaca por su significación un diente de hoz. Tampoco podemos obviar que en las proximidades de las ocupaciones neolíticas de Simeta y Fossino, existen también evidencias de posteriores asentamientos del Bronce, con lo que debemos considerar que parte de aquel registro superficial extensivo también ha de corresponder a estos momentos (serían los dientes de hoz de Fossino, por ejemplo).

Parece, pues, dada la presencia de dientes de hoz en otros sectores (Alto del Granadero, Cànyoles), que en estos momentos, la expansión agrícola comportaría una puesta en valor de amplias zonas del valle, pudiendo intuir un paisaje ya plenamente antropizado. Juntamente con este proceso, la expansión demográfica que parece documentarse conlleva la colonización de zonas que hasta la fecha habían mantenido una importancia menor dentro de la organización de la explotación del territorio. Este sería el

caso de las zonas altas que se encuentran dentro de las sierras que limitan el valle por el norte. A la presencia de algunas covachas de enterramiento eneolíticas como única evidencia de presencia humana durante este período en estas áreas (Ribera, 1996), sumamos ahora alguna cueva con evidencias de ocupación más intensa, y pequeños poblados que van introduciéndose hacia las zonas más serranas. Un buen ejemplo de esta dinámica es el conjunto formado por los yacimientos del Barranc del Mosso y El Caragol, que jalonan la ruta entre el valle del Cànyoles y la pequeña llanura de Torre Tallada, ruta que, actualmente aún aprovecha la carretera local que comunica el valle con la población de Navalón, en el interior de la sierra.

La visita y prospección de los alrededores de ambos yacimientos, nos ha permitido documentar, como ocurría en los asentamientos abiertos al llano, la existencia del mismo registro de baja intensidad. En este caso, además, la notable presencia de dientes de hoz entre las evidencias recuperadas (fig. 10), permite albergar pocas dudas respecto al carácter de este registro. La presencia de un fragmen-

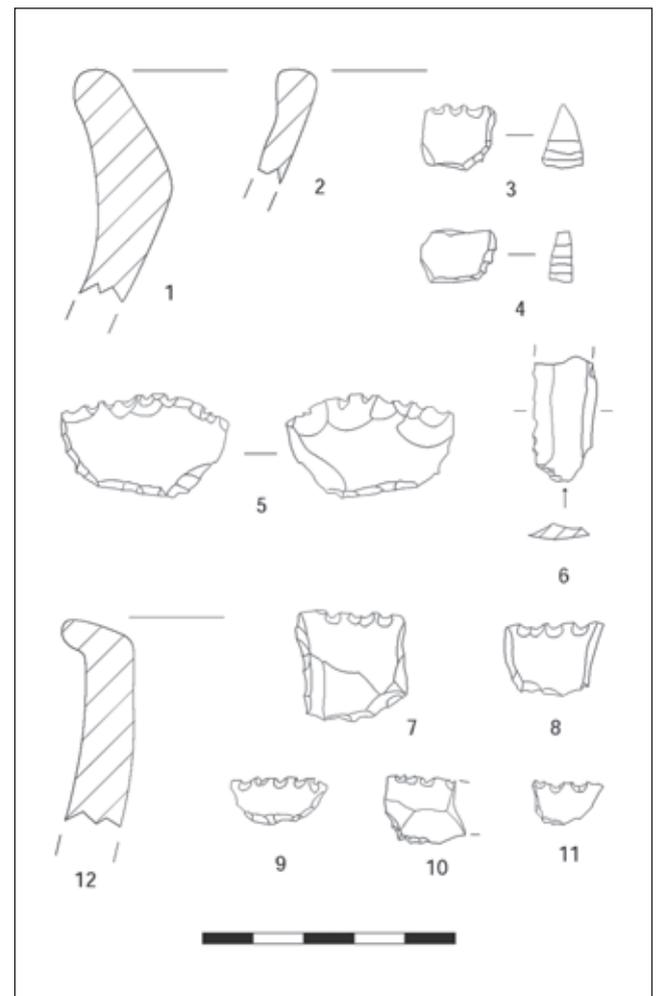
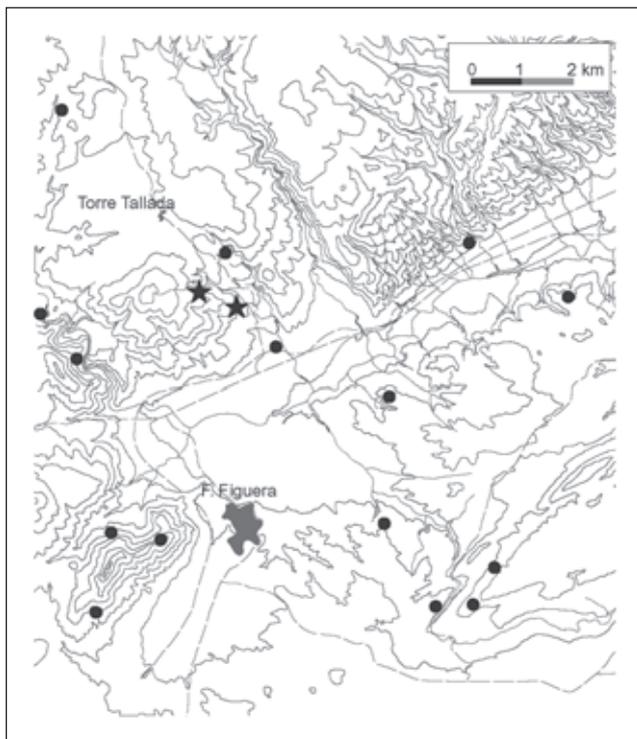


Figura 10. A: Mapa con la localización de los yacimientos de la Edad del Bronce de la zona de estudio (a partir de García Borja, 2004). Las estrellas indican la localización de los yacimientos objeto de atención en el texto. B: 1-6: Materiales arqueológicos de El Caragol; 7-12: Materiales procedentes del Barranc del Mosso. En ambos casos sólo la cerámica pertenece a la zona del poblado.

to de molino barquiforme en Barranc del Mosso confirmaría la vocación agrícola de estos yacimientos. En todo caso, las zonas llanas colindantes, para ambos yacimientos, no superan los 0,1 km<sup>2</sup>, aunque no podemos descartar la posibilidad de la puesta en cultivo de las zonas de ladera, mediante aterrazamiento o abancalamiento. No obstante, y a tenor también del escaso tamaño de los propios asentamientos (claramente inferior a 0,2 ha), no parece que la zona de cultivo circundante fuera muy extensa.

Estos datos culminan las evidencias prehistóricas recuperadas por la intervención arqueológica planteada en el CASP. Evidentemente, a lo largo de los trabajos se han recuperado también restos correspondientes a diferentes momentos históricos: ibéricos, romanos, medievales y modernos. Sin embargo, su estudio queda fuera de los planteamientos del proyecto. Sólo cabe comentar que los resultados obtenidos vienen a corroborar la imagen presentada en los trabajos del profesor Pérez Ballester, manteniéndose, para los momentos ibéricos, una clara dicotomía en la densidad de poblamiento entre el valle del río (Canal de Montesa) y la zona más abierta de La Font de la Figuera (Pérez Ballester y Borreda, 1998).

## VALORACIÓN DE LOS RESULTADOS Y CONCLUSIÓN

Ciertamente, debemos reconocer que los resultados obtenidos en la prospección distan de aquellos que, inicialmente, esperábamos, sobre todo en lo referido al registro correspondiente al tránsito de las últimas economías depredadoras (Mesolítico Final) a las economías de producción (Neolítico Antiguo). Si bien no podemos ocultar el grado de incertidumbre que comporta la imposibilidad de haber estudiado determinadas zonas de la comarca, fuertemente alteradas por las transformaciones y movimientos de tierra de los últimos 50 años, tampoco podemos negar la representatividad de la muestra analizada. De tal manera, pese a los condicionantes negativos a los que hemos tenido que hacer frente, consideramos que la dinámica general esbozada en el epígrafe anterior puede considerarse como válida, cuanto menos, para la zona occidental de la comarca.

Con lagunas e imprecisiones, los resultados obtenidos permiten definir una serie de momentos a lo largo de la historia del paisaje, con una dinámica de antropización que se acelera con la consolidación de los sistemas económicos agro-ganaderos que, para la zona concreta de estudio, vienen representados por las sociedades eneolíticas. Estos cambios en la relación del hombre con el medio no son sino reflejo de las características sociales y económicas de los grupos humanos que explotaron, a lo largo de la historia, el territorio objeto de análisis, y de la evolución de dichos sistemas.

Así –y centrando el debate en aquellos momentos que más nos interesan–, podemos intuir que, ya antes del esta-

blecimiento de los primeros pobladores neolíticos en la zona, La Costera se presenta como un territorio de uso esporádico, en los límites de las áreas de asentamiento de las diversas comunidades mesolíticas que ocupan tanto el Alto Vinalopó como La Canal de Navarrés. Frente a esta marginalidad (que parece arrastrarse desde el Paleolítico Superior), apreciamos una temprana incidencia de los grupos neolíticos. Las mencionadas evidencias de niveles cardiales en cavidades a lo largo de toda la comarca se presentan como testigos de la posible ruta seguida por estos grupos en su expansión. Como ya hemos dicho, la continuidad de las evidencias a lo largo del corredor natural, nos permite enlazar el potente núcleo cardinal valenciano con aquel otro núcleo que se dibuja en la Alta Andalucía (Córdoba-Granada), presentándose como complemento y alternativa a la vía marítima defendida por autores como Zilhao (2000, 2001).

Sin embargo, pese a esta temprana presencia de los grupos neolíticos, el registro obtenido por las prospecciones muestra una muy limitada incidencia de estas comunidades en el paisaje de la comarca, al menos en su parte occidental. Podemos intuir una diferenciación entre esta mitad, con unas condiciones edáficas y climatológicas que pudieron servir de limitadores para estos grupos, cuya tecnología agrícola tampoco parece muy desarrollada, y el tramo oriental. Pese a la ausencia de datos positivos, el importante volumen de restos mencionados en los trabajos en la Cova del Barranc Fondo de Xàtiva (Pla, 1972), junto a la proximidad de una posible cueva de enterramiento (Carasol de Vernissa: Bernabeu, Molina y García Puchol, 2001), contrastan con la documentación de la Cova Santa de La Font de la Figuera, donde podemos suponer la presencia de un nivel cardinal no demasiado potente (a tenor de los pocos materiales constatados), y sin continuidad dentro de la secuencia neolítica. La presencia, al mismo tiempo, en dicha mitad oriental, de evidencias de Arte Rupestre, ratificaría el interés de las primeras comunidades neolíticas por antropizar el paisaje en este tramo, frente a lo que encontramos en la zona occidental.

Esta imagen de escasa incidencia de las actividades humanas en el paisaje por parte de las comunidades del Neolítico Antiguo concuerda con los datos aportados por los trabajos desarrollados en el norte de Alacant (Barton *et alii*, e.p.). Ciertamente, el modelo que se dibuja en dicha zona muestra importantes contrastes en la incidencia del Neolítico Antiguo en la conformación del registro superficial de cada uno de los valles prospectados. La concentración de los asentamientos en determinadas zonas frente a un uso limitado de otros valles (explotación ganadera o cinegética, recursos naturales) remite a una estructura donde las diferentes comunidades tendrían acceso a amplios territorios de explotación.

En el caso del valle del Cànyles tampoco podemos descartar el papel de frontera que pudiera jugar, al menos al principio de la secuencia neolítica, entre estos grupos y las poblaciones caza-recolectoras asentadas en las comar-

cas colindantes. Sin embargo, con los datos actuales (Juan Cabanilles y Martí, 2002; García Puchol, 2003; García Robles, García Puchol y Molina, e.p.), parece que estos grupos se colapsarían rápidamente tras el contacto con los recién llegados, produciéndose un rápido proceso de asimilación o integración. Pese a ello, no parece que se produzca, como consecuencia, una dinámica que comporte la implantación, de manera estable, de grupos humanos en la zona.

No es, por tanto, hasta los momentos finales de la secuencia neolítica que se produce la verdadera colonización agrícola del valle del Cànyoles. Estos primeros asentamientos estables buscan áreas con terrenos ligeros –suelos pardos que, en algunos de los casos que hemos documentado, se acompañan de la presencia de arenas–, huyendo del fondo del valle. Efectivamente, tanto Simeta como Fossino (los dos yacimientos abiertos al valle), buscan terrenos de ladera, con amplia visibilidad del entorno y fácil acceso a ambientes naturales diversificados, lo que contrasta con el patrón habitual documentado en otras zonas, caso de L'Alcoià y El Comtat. En todo caso, no parece que se trate de asentamientos de gran tamaño. A su alrededor se dibuja una amplia área (con un radio mínimo de 1 km y una extensión superior al medio km<sup>2</sup>) de paisaje antropizado. Podemos suponer la importancia de las actividades agrícolas en este cinturón, aunque, como ya se ha dicho, no podemos descartar la existencia de un rango mayor de actividades en él.

La escasez de los datos disponible, evidentemente, nos impide realizar cualquier atisbo respecto a una posible estructuración del territorio durante este período. En todo caso, no debemos aislar la dinámica advertida del contexto general más amplio. La colonización del Cànyoles en estos momentos coincide con un potente proceso de expansión demográfica que provoca una multiplicación del número de asentamientos conocidos. Esta dinámica no es exclusiva de las tierras centro-meridionales valencianas, repitiéndose en amplias zonas del sudeste peninsular, incluidas las áreas de la Meseta próximas a nuestro ámbito de estudio (Fernández, Simón y Mas, 2002). Por su parte, este empuje debe situarse en la base de las características socio-económicas que después definirán la Edad del Bronce en nuestras tierras.

Efectivamente, este paisaje, cada vez más antropizado, vuelve a cambiar con el tránsito a la Edad del Bronce. Paralelamente a un incremento en el número de asentamientos (independientemente de que no todos fueran contemporáneos), se percibe un cambio también en las estructuras de gestión del territorio, liderado por el conocido proceso de “encastillamiento”.

Junto a un mantenimiento (e intensificación) de la explotación de las zonas llanas del fondo del valle y depresiones colindantes, caso de Cabessoles-4, se aprecia también una clara penetración del poblamiento hacia el interior de las sierras septentrionales, donde, hasta la fecha, sólo se documentaban algunas posibles covachas de ente-

ramiento (p. ej. la Coveta del Frare: Ribera, 1996). Estos nuevos asentamientos (caso del Barranc del Mosso y El Caragol) se integran dentro de una organización territorial donde, dadas las diferencias de tamaño entre éstos (García Borja, 2004), podemos considerar la existencia de una organización socio-política aglutinante que trasciende el nivel del poblado estricto, en la línea de las propuestas existentes alrededor del poblamiento en la cercana cubeta de Villena (Jover y López Padilla, 1999, 2004). De hecho, estos autores también reconocen la existencia, a partir de un determinado momento de la secuencia, de asentamientos de reducidas dimensiones y clara vocación agrícola.

En nuestro caso, sin embargo, tanto el Barranc del Mosso como El Caragol, presentan unas peculiaridades que los hacen especialmente relevantes a la hora de considerar las características socio-económicas de las poblaciones de la Edad del Bronce en la zona. En primer lugar debemos destacar la marginalidad de las tierras de cultivo que ambos asentamientos explotan, alejadas de la amplia llanura donde se abre el Cànyoles frente a La Font de la Figuera. Su presencia, pese a su carácter agrícola, podría estar en relación con la puesta en explotación de las zonas más interiores de la Sierra (p. ej. Torre Tallada) como áreas de pasto estacionales. De ser esto cierto, se confirmaría la existencia de una red integrada de asentamientos cuya organización va más allá del poblado nuclear. En este sentido, este tipo de emplazamientos podría interpretarse como pequeñas “granjas” o “alquerías”, de forma parecida al concepto de “*hamlet*”, empleado por la literatura anglosajona para definir este tipo de yacimientos en otras zonas de Europa.

Por otra parte, el reducido tamaño con el que cuentan estos asentamientos, hace suponer que nos encontramos con estructuras que no debieron albergar más que algún tipo de grupo familiar, más o menos extendido. Pese a esto y su relativamente fácil accesibilidad, ambos emplazamientos cuentan con lo que podríamos definir como “estructuras disuasorias”: restos de una posible torre y un pequeño foso excavado en la roca, partiendo el espolón donde se ubica en el primero de los casos, restos de otra posible torre y muralla en el segundo. Sin rechazar la existencia de situaciones de tensión y conflicto inter o intra-grupales –en todo caso lógicas en contextos de desarrollo de situaciones de desequilibrio económico y complejidad social (véase p. ej. Earle, 1997)–, debemos considerar que la efectividad real de dichas estructuras no debió ser muy notable, dado el resto de variables mencionadas. Podríamos plantear, pues, que, dentro de este marco de creciente competitividad social, dichas estructuras pudieran ser vistas más bien como elementos de ostentación del prestigio del grupo familiar (clan, segmento...) residente en él.

Evidentemente, esta propuesta no deja de ser una hipótesis fundada sobre unos materiales procedentes de una recogida superficial. El desarrollo de nuevos proyectos, centrados sobre este período, y que comporten la excavación de algunos de los emplazamientos citados, se hace

necesario, no sólo para la contrastación de la propuesta realizada, sino también para profundizar en otros muchos aspectos del poblamiento de la Edad del Bronce en la comarca de La Costera. En todo caso, la dinámica concreta de estos grupos no diferirá mucho de aquellas otras planteadas para áreas cercanas como la antes mencionada de Villena.

El desarrollo del CASP, pese a las limitaciones y contratiempos sufridos, ha demostrado ser una herramienta bastante eficaz para aproximarnos a la dinámica evolutiva del poblamiento prehistórico de La Costera. Pese al grado de deterioro de buena parte de la zona, el registro recuperado ha contado con la suficiente calidad como para poder establecer toda una serie de propuestas interpretativas e hipótesis sobre el poblamiento y las características socio-económicas de las comunidades prehistóricas de la zona.

En ningún caso podemos considerar la realización de esta intervención como un punto y final en nuestro conocimiento de las sociedades prehistóricas. Bien al contrario, la realización de prospecciones de este tipo debe considerarse como la base para el posterior desarrollo de estudios en profundidad dentro ya de un marco regional conocido. En este sentido, creemos que el CASP ha ayudado a llenar un vacío, a poner en orden toda una serie de conocimientos, que, a partir de este punto, pueden jugar un papel mucho más claro dentro de las propuestas interpretativas que se desarrollen.

## NOTAS

1. Aprovechamos la ocasión para agradecer al profesor Pérez Ballester su interés, poniendo a nuestra disposición mapas y buena parte de la documentación procedente de sus trabajos.

## BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO, J. (1977). Las raíces de Mogente. Prehistoria y Protohistoria. *Serie Arqueológica*, 2. Dpto. Historia Antigua. Universitat de València. València.
- APARICIO, J. y SAN VALERO, J. (1977). *Nuevas excavaciones y prospecciones arqueológicas en Valencia*. Dpto. Historia Antigua. Universitat de València. València.
- APARICIO, J.; SAN VALERO, J. y PERONA, J. V. (1979). Actividades arqueológicas en el bienio 1977-1978. Publicaciones del Dpto. de Historia Antigua, *Serie Arqueológica, Varia I*. Universitat de València.
- APARICIO, J.; SAN VALERO, J. y PERONA, J. V. (1979). Actividades arqueológicas en el trienio 1979-1982. Publicaciones del Dpto. de Historia Antigua, *Serie Arqueológica, Varia II*. Universitat de València.
- APARICIO, J.; SAN VALERO, J. y PERONA, J. V. (1983). Actividades arqueológicas durante 1983. Publicaciones del Dpto. de Historia Antigua, *Serie Arqueológica, Varia III*. Universitat de València.
- ARASA, F. y ROSELLÓ, V. (1995). *Les vies romanes del territori valencià*. Generalitat Valenciana. València.
- AURA, J. E.; FERNÁNDEZ PERIS, J. F. y FUMANAL, M. P. (1994). Medio físico y corredores naturales: notas sobre el poblamiento paleolítico del País Valenciano. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 2: 89-108.
- BARTON, C. M.; GUITART, I.; MACMINN-BARTON, F. M.; LA ROCA, N.; BERNABEU, J. y AURA, J. E. (1992). Informe preliminar sobre la prospección de la Vall del Barxell-Polop (Alcoi-Alacant). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1: 81-84.
- BARTON, C. M.; BERNABEU, J.; AURA, J. E. y GARCÍA PUCHOL, O. (1999). Land-use dynamics and socioeconomic change: an example from the Polop Alto Valley. *American Antiquity*, 64 (4): 609-634.
- BARTON, C. M.; BERNABEU, J., AURA, J. E.; MOLINA, LL. y SCHMICH, S. (2004). Historical contingency, nonlinearity and neolithization of western mediterranean. En L. Wandsnider, E. Athanassopoulos (eds): *Current Issues in Mediterranean Landscape Archaeology*: 99-124 University of Pennsylvania Press. Philadelphia.
- BERNABEU, J.; BARTON, C. M.; GARCÍA PUCHOL, O. y LA ROCA, N. (1999). Prospecciones sistemáticas en el valle del Alcoi (Alicante, España): Primeros resultados. *Arqueología Espacial*, 21: 29-64.

- BERNABEU, J.; BARTON, C. M.; GARCÍA-PUCHOL, O. y LA ROCA, N. (2000). Systematic survey in Alicante, Spain. First results. *TUBA-AR, III*: 55-83.
- BERNABEU, J.; MOLINA, LL. y GARCÍA PUCHOL, O. (2001). El mundo funerario en el horizonte cardial valenciano. Un registro oculto. *Saguntum (PLAV)*, 33: 27-36.
- BINTLIFF, J. y SNODGRASS, A. (1988). Off-site pottery distributions: a regional and interregional perspective. *Current Anthropology*, 29 (3): 506-513.
- BONET, H.; DÍES, E. y RUBIO, F. (2000). Proyecto de área didáctica y de investigación arquitectónica. La construcción de una casa ibérica en la Bastida de les Alcusses (Moixent, València). En C. Mata, G. Pérez (eds): *Íbers. Agricultors, Artesans i Comerciants. III Reunió sobre Economia al Mon Ibèric. Saguntum (PLAV)*, Extra-3: 431-439.
- CAVANILLES, A. J. de. (1795). *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*. Edición de Bancaixa: Les Observacions de Cavanilles dos-cents anys després (1998).
- CHERRY, J. F. (1984). Common sense in Mediterranean survey? *Journal of Field Archaeology*, 11: 117-120.
- DÍES, E.; BONET, H.; ÁLVAREZ, N. y PÉREZ JORDÁ, G. (1997). La Bastida de les Alcusses (Moixent): resultados de los trabajos de excavación y restauración. Años 1990-1995. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXII: 215-295.
- DUNNELL, R. C. y DANCEY, W. S. (1983). The siteless survey: a regional scale data collection strategy. *Advances in Archaeological Theory and Method*, 6: 267-287.
- EARLE, T. (1997). *How Chiefs come to power. The political economy in Prehistory*. Standford University Press.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J. (1997). El poblamiento durante el Holoceno inicial en Villena (Alicante): algunas consideraciones. En *Agua y Territorio. I Congreso de Estudios del Vinalopó*: 103-122.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J.; SIMÓN, J. L. y MAS, M. P. (2002). Ocupaciones prehistóricas del barranco de Olula (Almansa, Albacete): estudio de los registros líticos de superficie. *Saguntum (PLAV)*, 34: 43-58.
- FERNÁNDEZ PERIS, J. F. y VILLAVERDE, V. (2001). El Paleolítico Medio: el tiempo de los Neandertales. Periodización y características. En V. Villaverde (ed.): *De Neandertales a Cromañones. El inicio del poblamiento humano en las tierras valencianas*: 147-176.
- FLETCHER, D.; PLA, E. y ALCÁCER, J. (1965). *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 24. València.
- FLETCHER, D.; PLA, E. y ALCÁCER, J. (1969). *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 25. València.
- GALIANA, M. F.; RIBERA, A. y TORREGROSA, P. (1998). Nou conjunt d'art postpaleolític a Moixent (Valencia): l'Abric del Barranc de les Coves de les Alcusses. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 7: 89-105.
- GALLANT, T. W. (1986). "Background noise" and site definition: a contribution to survey methodology. *Journal of Field Archaeology*, 13: 403-418.
- GARCÍA BORJA, P. (2004). Avang sobre el poblament de la Vall del Cànyoles durant l'Edat del Bronze. En L. Hernández, M. S. Hernández (eds): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*: 203-210.
- GARCÍA BORJA, P. y MOLINA, LL. (2002). El Neolítico a La Costera. Estat de la qüestió. Comunicació presentada en el *I Congrés d'Estudis de La Costera (Xàtiva)*. (e. p.).
- GARCÍA PUCHOL, O. (2003). *Tecnología y tipología de la piedra tallada durante el proceso de neolitización*. Publicacions de la Universitat de València. València.
- GARCÍA ROBLES, M. R.; GARCÍA PUCHOL, O. y MOLINA, LL. (e. p.). La Neolitización de las comarcas interiores valencianas y la cronología del Arte Levantino: un nuevo marco para un viejo debate. *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Santander, 2003.
- HERNÁNDEZ, M. S. y CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS (1984). Pinturas rupestres en el Barranc del Bosquet (Moixent, Valencia). *Lucentum*, III: 5-22.
- HERNÁNDEZ, M. S.; FERRER, P. y CATALÁ, E. (1986): Arte rupestre en el Estret de les Aigües (Bellús-Xàtiva, Valencia). *Lucentum*, V: 7-15.
- JOVER, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (1999). Campesinado e historia. Consideraciones sobre las comunidades agropecuarias de la Edad del Bronce en el corredor del Vinalopó. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIII: 233-253.

- JOVER, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2004). 2.100-1.200 BC. Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del río Vinalopó. En L. Hernández, M. S. Hernández (eds): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*: 285-302
- JUAN-CABANILLES, J. y MARTÍ, B. (2002). Poblamiento y procesos culturales en la Península Ibérica del VII al V milenio A. C. (8000-5500 BP). Una cartografía de la neolitización. En E. Badal, J. Bernabeu, B. Martí (eds): *El paisaje en el Neolítico Mediterráneo. Saguntum (PLAV)*, Extra-5: 45-87.
- McCLURE, S. B. y MOLINA, LL. (2003). Places in context: Neolithic land use in the Canyoles Valley, Spain. *102° Annual Meeting of the American Anthropological Association*. Chicago.
- MAPA GEOLÓGICO DE ESPAÑA (1976). Hoja 794. CANALS. Instituto Geológico y Minero de España.
- MARTÍ OLIVER, B. (1981). La Cova Santa (Vallada, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI: 159-196.
- MARTÍ OLIVER, B. (1988). Vaso neolítico procedente de la Cueva del Niño, Ayna (Albacete). *Homenaje a Samuel de los Santos*: 77-80.
- MARTÍNEZ GALLEGU, J.; LA ROCA, N. y FUMANA, M. P. (1994). Condiciones estructurales y evolución geomorfológica de la Vall de Montesa (Valencia). En J. Arnáez, J. M. García, A. Gómez (eds): *Geomorfología de España*: 21-27.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. M. y CHÁFER, G. (1998): *El castell de Moixent. 1ª campaña de excavaciones arqueológicas*. Suplemento al programa de fiestas. Moixent.
- MOLINA, LL. (2000). El poblament prehistòric en la Vall Mitjana del Riu Gorgos (Marina Alta, Alacant). *Saguntum (PLAV)*, 32: 77-96.
- MOLINA, LL.; GARCÍA PUCHOL, O. y GARCÍA ROBLES, M. R. (2003). Apuntes al marco crono-cultural del Arte Levantino: Neolítico vs Neolitización. *Saguntum (PLAV)*, 35: 51-67.
- PÉREZ BALLESTER, J. y BORREDA, R. (1998). El poblamiento ibérico del Valle del Canyoles. Avance sobre un proyecto de evolución del paisaje en la comarca de la Costera (Valencia). *Saguntum (PLAV)*, 31: 133-152.
- PÉREZ CUEVA, A. (1994). *Atlas climático de la Comunidad Valenciana*. València.
- PLA, E. (1972). Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica, V (1966-1970). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XII.
- PLOG, S.; PLOG, F. y WAIT, S. (1978). Decision making in modern surveys. *Advances in Archaeological Theory and Method*, 1: 383-421.
- RIBERA, A. (1996). Arqueologia de La Font de la Figuera. *Avanç. Recerques del Museu d'Alcoi*, 5: 177-182.
- RIBERA, A.; GALIANA, M. F.; TORREGROSA, P. y LLIN, V. (1995). L'Abric de la Penya. Noves pintures rupestres postpaleolítiques a Moixent. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4: 121-134.
- SCHIFFER, M. B. (1983). Towards the identification of formation processes. *American Antiquity*, 48 (4): 675-706.
- SCHIFFER, M. B. (1991). Los procesos de formación del registro arqueológico. *Boletín de Antropología Americana*, 23: 39-46.
- SCHIFFER, M. B. (1996). Formation processes of the historical and archaeological records. En W. D. Kingery (ed): *Learning from things: Method and theory of material culture studies*: 73-80.
- SIMÓN, J. L. (1996). Metalurgia del Bronce Final en la Costera-Vall d'Albaida: el molde de lanza de El Fossino. *Almaig*, XII: 90-96.
- VILLAVERDE, V. (1984). *La Cova Negra de Xàtiva y el Musteriense de la Región Central del Mediterráneo Español*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 79. València.
- VILLAVERDE, V. (2001). Cova Negra. En V. Villaverde (ed.): *De Neandertales a Cromañones. El inicio del poblamiento humano en las tierras valencianas*: 393-396
- ZILHAO, J. (2000). From the Mesolithic to the Neolithic in the Iberian peninsula. En T. D. Price (ed): *Europe's First Farmers*: 144-182.
- ZILHAO, J. (2001). Radiocarbon evidence for maritime pioneer colonization at the origins of farming in west mediterranean Europe. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 98 (24): 14180-14185.

